

NO II

PRISMA
 REVISTA ILUSTRADA DE ARTES LETRAS Y CIENCIAS

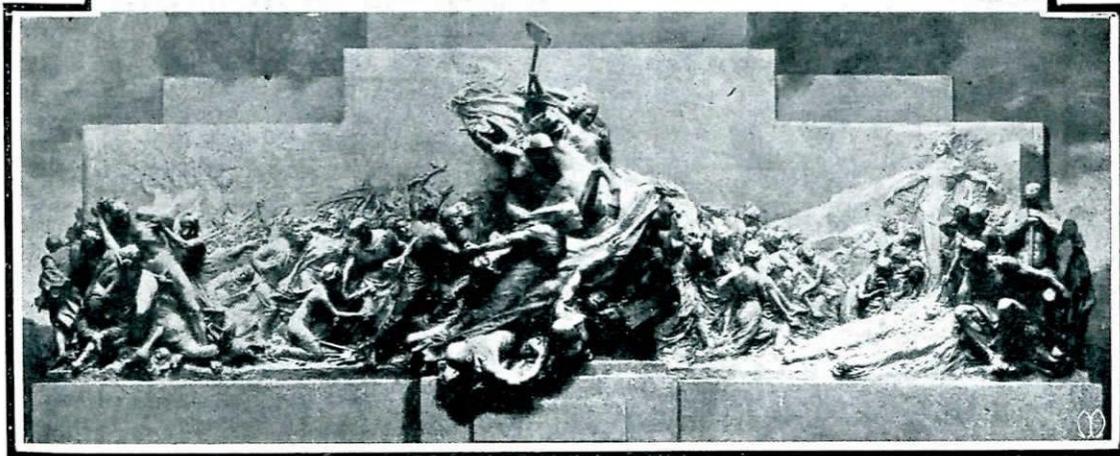
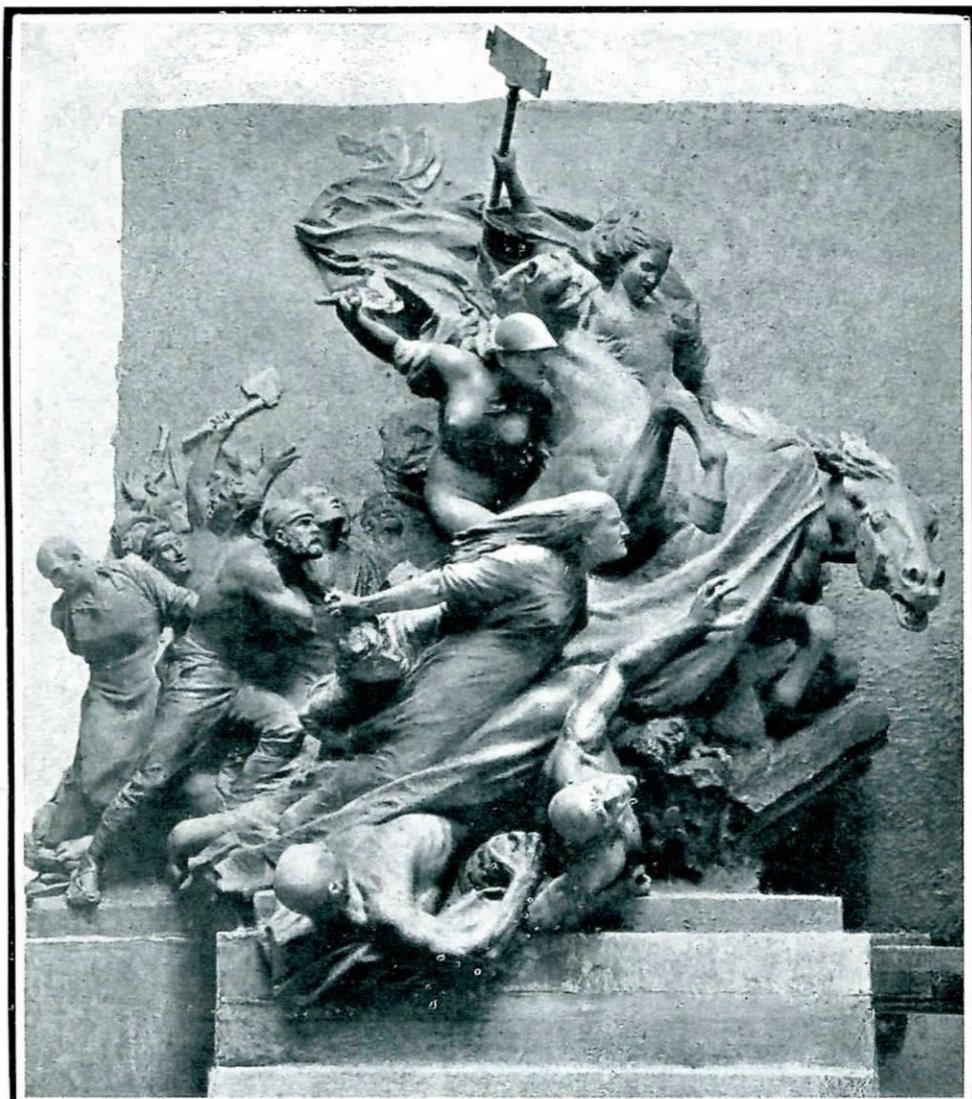
ARTES LIMA 1905

BIBLIOTECA CENTRAL
 DE LA UNIVERSIDAD
 FUNDADA EN 1826

AÑO II

Lima, á 1º de octubre de 1906

NUM. 23



Monumento que se erigirá en Roma á José Mazzini
 Proyecto de Hector Ferrari

CARACTER DE LA LITERATURA DEL PERU INDEPENDIENTE

(Continuación)

No merecen aplauso *La caída* (Arequipa, 1895), *La borrasca* (Arequipa, 1898), *Niebla ni Última luz*. La suave y deliciosa ironía de Campoamor se desvirtúa y adultera grandemente al pasar por los labios de este discípulo. Provoca á risa ver en *Última luz* que Velarde acusa á Dios porque crea espinas y cardos, tiende la noche sobre el mundo, hace clamorear los buhos, rugir á los aquilones y á los torrentes, desvelarse á los nervios y otras cosas de semejante jaez. ¿Nada más se le ocurre á un poeta sobre el tremendo problema de la coexistencia de Dios y del Mal? ¡Y esto después que han vivido y escrito Leopardi y Byron! De vez en cuando tiene Samuel Velarde versos buenos y enérgicos:

Para mayor tormento te conservas
Virgen del cuerpo, meretriz del alma
.....
Como el pasado, que el presente vuela;
Que venga el porvenir con faz airada;
Que resplandezca el sol, que llueva ó hiele,
Nada me importa, nada,
Y sin embargo, el corazón me duele.
.....
Esperanzas, ensueños, ilusiones,
Que no volváis á renacer os pido.

Entre sus traducciones, hay dos muy breves pero muy graciosas: *La manzana* de Millevoye y *La vida* de Lamartine.

Antes de la guerra con Chile, otro imitador de Campoamor, Aureliano Villarán, publicó, bajo el pseudónimo de Mérida, un tomito de poesías, *Copias al natural* (Lima, 1872). Mérida escribió también *Cuartos de hora* (Lima, 1879), colección de composiciones cortas en la cual la imitación de Becquer es tan manifiesta como la de Campoamor en *Copias al natural* (aunque á veces, como en el romance *Teresa*, se descubre en primer término la de Trueba); y *Media gruesa de sonetos* (Lima, 1879).

Manuel González Prada figura ya como poeta en el *Parnaso peruano* de Cortés (1871), con versos de imitación de los clásicos españoles: sonetos á la manera de los Argensolas y odas á lo Fray Luis de León. No son muy felices, fuera de un soneto *Al Amor* y otro *A la Naturaleza*, y así parece haberlo comprendido Prada, que en *Minúsculas* sólo ha dado cabida á esas dos composiciones, aunque modificándolas en algo. Prada, tan radical hoy en materias religiosas, se manifiesta en sus versos del *Parnaso* como convencido deísta y hasta místico:

De entonces el alma mía
Del necio mundo el esplendor desdenea,
El fausto y alegría;
Que late fervorosa
Por tí, suprema eternidad gloriosa.
.....
En el blando reposo de la noche
Altivo á Dios el pensamiento vuela.
.....
Dice la noche: contemplad el cielo,
Patria es del hombre la eternal esfera (1)
.....

Decididamente con los años y el estudio han adelantado infinito las ideas y el gusto de González Prada. Buena confirmación de ellos es *Minúsculas* (2), la más simpática y elegante co-

(1) En el *Correo del Perú* escribió Prada muchos rondeles, que en su mayor parte no ha coleccionado después, y algunas composiciones poéticas más largas.

(2) *Minúsculas*, Lima, 1901, edición de 100 ejemplares.

lección con que contamos de rimas al estilo de Heine y Becquer, superior á las *Nieblas* y á las *Filigranas* de Ricardo Palma. Prada procura y consigue castellanizar los *rondeles*, *trioletes*, *es-pencerinas*, *pántums* y *rispettos*, y otras breves y bellas combinaciones métricas de las literaturas extranjeras. Hay entre estas pequeñas composiciones, muchas que no desdeñaría ningún poeta, como las que comienzan:

Tiene la Luna caprichos de niña
Y es la voluble coqueta del cielo;
.....
Decirte querría mi pena,
Más dudo, me arredro y me callo.
.....
¡Oh sonrisa del año, gloriosa Primavera!
.....
Quien hoy el odio provoca
No aguarde siempre dureza
.....
Los bienes y las glorias de la vida
.....

Pero en medio de estas frivolidades tan suaves y delicadas, de ritmo tan musical y nuevo, de galantería tan refinada, pulida y coqueta, como de trovador provenzal del siglo XIII, sorprenden ráfagas de alta y ardiente poesía, sentimientos que pugnan por rebasar del estrecho y transparente vaso del rondel, y que nos revelan por entero y de golpe el alma á la vez austera y entusiasta del intrépido luchador:

Hacia la luz ¡oh pensamiento!
Hacia lo grande ¡oh corazón!
.....
¡Oh porvenir, oh sol sin occidente!
¡Oh día que mis ojos no verán!
.....
Dejadme si á deshoras, sin testigo,
El mudo vuelo de los astros sigo;
Que en la nocturna sombra y en la calma,
Entre el dormido resbalar del viento,
Yo escucho descender del firmamento
La música del alma.
.....
Feroees vándalos de Siria
.....

Para González Prada la poesía no ha sido sino culta distracción de la inteligencia, dedicada á más graves meditaciones, y descanso de la voluntad, empeñada en ocupaciones más difíciles. Así lo descubre la misma brevedad deliberada de sus versos; y harto demuestra la muy reducida circulación que les ha dado, que no les concede gran importancia. Su valer y significación radican en su prosa, en sus artículos y discursos, reunidos unos en *Páginas libres* (París, 1894), dispersos otros en revistas, periódicos y hojas sueltas; muchos de carácter literario y político, y casi todos de propaganda anticlerical.

Ricardo Palma nos entretiene y divierte; nos deleita con sabrosas anécdotas; evoca donosamente, con mohín risueño y picaresco, los recuerdos de la bulliciosa Conquista, ó nos hace sentir el encanto. la tibia atmósfera de la Colonia arcádica y patriarcal. González Prada es un prosista de combate. Ataca con valentía y rudeza, lucha cuerpo á cuerpo, despierta pasiones, suscita odios y rencores, se enardece en la refriega, fascina por sus metáforas atrevidas y plásticas y por la concisión y rapidez de su vibrante frase. Ideas propias, originales, en rigor no las tiene, pero sería injusto y aun extravagante exigir originalidad de pensamientos en pueblos como el nuestro. Cuan-

do diserta sobre la Muerte y la Vida, se hace eco de Guyau. Basta leer *Páginas Libres* para comprender que casi siempre se inspira en autores franceses. A quien más le debe es, según él mismo lo ha confesado, á Luis Ménard. Es, pues, un propagandista y vulgarizador; pero vulgarizador que posee dos cualidades que, preciosas y valiosísimas en todas partes, son inestimables en el Perú por su rareza: valor moral y estilo. Su prosa es la más cálida, acerada y elocuente de la literatura peruana. Parece de metal: dura y brillante.

Claro que sólo á un ciego fanático de González Prada se le ocurrirá sostener que esa prosa esté exenta de defectos. Los tiene; y es preciso indicarlos, si queremos apreciarla en su justo valor. Ante todo, le faltan regularidad y orden en el desarrollo de las ideas. Cualquiera diría que Prada piensa á saltos. Con frecuencia no encontramos en sus artículos transiciones graduales ni plan manifiesto, lo que se denomina propiamente *composición literaria*. Son á veces un conjunro de sentencias, máximas y pensamientos, más que una verdadera disertación. Hacen el efecto de que el autor escribiera primero notas, apuntes, frases y comparaciones aisladas, y que reuniéndolas luego apenas por flojo lazo, formara así sus escritos. Cuando se principia la lectura de *Páginas libres*, produce mala impresión el primer trabajo, *Conferencia en el Ateneo*, que es por cierto el que menos unidad tiene entre todos los del volumen, y que parece colocado allí *ex profeso* para desorientar á cuantos tengan cerebro latino y clásico. Al abrir un libro de La Bruyère, de Nietzsche ó de Ganivet, nadie pretende encontrar de principio á fin trabazón lógica y sistemática. Esos libros son colección de observaciones psicológicas sueltas, de *máximas y aforismos*. En tal especie de obras es conveniente é indispensable la forma fragmentaria; pero los géneros tienen sus leyes, aunque no son las de los antiguos preceptistas, y en un discurso ó en un artículo de periódico la ausencia de unidad total, de unidad orgánica, es mucho menos aceptable. La *Conferencia en el Ateneo* tiene plan, es verdad: principia González Prada por hacer algunas reflexiones sobre la imitación en literatura; después declara que la literatura peruana vive de imitaciones; en seguida estudia á los autores que imitábamos entonces: á Severo Catalina, á Selgas, á Heine y á Becquer; pasa á censurar la manera como se entiende en el Perú la imitación; por fin, ataca la prisa en el componer, el purismo y el arcaísmo, y concluye alentando en una hermosa peroración á los escritores nacionales. Pero esta disposición, en sí tan racional y clara, ha sido *sentida* por el autor, nó expresada: está como oculta, y el lector tiene que descubrirla con cierto esfuerzo. En todos sus demás artículos subsiste, aunque notablemente corregida, esta insuficiencia de ordenación.

Y como no gusta de transiciones, como no desenvuelve y expone las ideas, resulta que éstas quedan en boceto, ó que los períodos, tan cortos, concentrados y llenos, salen desprovistos de ductilidad y flexibilidad. Pueden aplicársele sus propias palabras: á menudo *no se desliza y fluye: rechina*. Y esto no sólo por la concentración excesiva, por el anhelo continuo de parecer fuerte y nervioso, por el abuso de la concisión, sino además por el abuso de las antitesis, del estilo simétrico, de las sentencias y de las metáforas. González Prada sobresale en las sentencias gráficas, lapidarias, que resumen todo un largo razonamiento, que expresan en pocas palabras toda una situación de ánimo; y las tiene bellísimas. Pero como las prodiga tanto, dan á su lenguaje algo de áspero y brusco, de seco, estirado y tenso. Sobresale principalmente en la creación de metáforas, y ¡qué originales, qué luminosas y frescas! Están encendidas al fulgor de una imaginación radiosa. Pero (son inevitables en crítica imparcial los adversativos y las atenuaciones) administrándolas sin tasa, regándolas con profusión, empeñándose porque ningún pensamiento carezca de vestidura sensible, se incurre en el peligro de convertir la prosa didáctica en poesía sin rima. Al materializar todas las ideas, en lugar de aclararlas se las deprime y achica; y si las metáforas son muy vivas, el colorido se hace chillón, recargado. Si bien no llega hasta allí González Prada y se contiene por lo general en los límites del gusto, no es posible desconocer que á ratos propende á lo afectado. No es escritor natural, espontáneo. Se advina que procura atraer la atención, que se estudia y acicala, que quiere producir

efecto, lo que no es siempre un mal; pero sí lo es caer en frases como la siguiente: «La madre que se regocije con su hijo primogénito, debe pensar que ha de verle acerbado por balas chilenas; el padre que se enorgullezca con su hija predilecta, debe pensar que ha de verla violada por un soldado chileno». ¿Me engaño ó estoy oyendo á un convencional francés, á Robespierre ó á Saint-Just? Esto huele mucho a retórica añeja.

A pesar de que carece de aquella distribución metódica y lúcida, de aquella continuidad viviente, que constituyen el desenvolvimiento oratorio, son ante todo oratorias las cualidades de su estilo, por sus recursos, su entusiasmo sostenido y su manera de impresionar y excitar las pasiones. De ahí que se incline á la declamación y al énfasis. Como hablista, en teoría es radical extremo; en la práctica no es tan galicista y novador como podrían hacerlo suponer su continuo trato con libros franceses y sus audacias ortográficas. Su fraseo es completamente moderno, pero muchas de sus voces y locuciones dan á conocer que ha leído con atención á los clásicos castellanos, en especial á Quevedo.

A la crítica literaria, lo mismo que á todo, González Prada lleva una intransigencia rígida y unilateral. No ve ó no quiere ver sino una sola faz del hombre ó de la obra. No conoce ni por asomo la curiosidad tolerante y amplia, la simpatía crítica, que permite adivinar la personalidad del escritor unificándose con él, procurando reconstituir sus ideas y emociones, colocándose en sus puntos de vista y por momentos reviviendo mentalmente su vida. Prada juzga desde afuera, con alejamiento, á menudo con prevención hostil. Sus apreciaciones no presentan la animada complejidad de lo orgánico, sino la simplicidad y las líneas rectas y angulosos del mineral. Nada de matices, de concesiones ó de distingos: ó apoteosis ó diatriba. Es el apasionamiento del orador y del polemista llevado á la crítica. Víctor Hugo aparece, no ya como un gran poeta, sino como un dios. Es inútil que busquemos en el estudio que Prada le dedica, una ligera indicación de sus deficiencias, una alusión siquiera á sus vacíos y errores, á su inferioridad en el drama, á su retórica superficialidad en la poesía filosófica. Todo en Víctor Hugo es perfecto, magnífico, insuperable. «Es el poeta único y de una pieza. Lo abarca todo, lo emprende todo y lo puede todo. Su obra encierra la completa figuración de la vida. Conociéndolo, sabemos lo que somos, lo que fuimos y lo que anhelamos ser». Hasta resulta gran pensador. En cambio, Valera y Castelar, probablemente por no haberse libertado del catolicismo, reciben sendos y terribles varapalos. Hay mucho de verdad en lo que de ellos dice: un aspecto, el desfavorable de ambos autores, está visto con singular penetración y exactitud. El juicio sobre Valera sirve de saludable correctivo á las inmoderadas alabanzas que le prodigan los críticos españoles; pero ¿acaso no se distingue Valera sino como traductor y erudito? Su estilo, cansado y monótono á veces, ¿no tiene gracia, pulcritud, aristocrático encanto? Su ironía suave ¿no es agradable y original? Castelar será florido, sentimental, voluble, poco razonador, cuanto se quiera; pero nada de eso quita que sea el primer orador español, de grandilocuencia, pompa y armonía incomparables; que sus discursos sean los únicos que por sus méritos literarios resisten la lectura é interesan hoy como cuando se pronunciaron; que su fantasía, si bien no muy pura ni del mejor gusto (porque casi necesariamente toda gran cualidad supone exageraciones y limitaciones) sea sin embargo riquísima y brillante sobre toda ponderación. Y esto no lo reconoce debidamente González Prada. No se juzgue á Castelar por sus novelas y libros: tanto valdría juzgar á Lamartine por el *Curso familiar de literatura* y el *Civilizador*, ó á Víctor Hugo por sus ensayos de crítica literaria ó su estudio sobre Shakespeare. Apréciesele por los discursos. Castelar es un Cicerón romántico, y sus defectos de carácter y estilo son semejantes á los del orador arpinés, que también, dentro de la desnudez severa de la literatura antigua, fué tachado de redundante y asiático. Ni el mismo Renan encuentra completa gracia á los ojos de Prada, que no simpatiza con sus medias tintas y restricciones. Así entendida, la crítica se convierte en alegato *pro domo sua*; y quien no se avenga con la idiosincracia del crítico, saldrá de su tribunal irremisiblemente condenado.

(Continúa.)



Edificio de la "Acumulativa", hoy "Caja de Depósito y Consignaciones" Foto. Moral

—❖ EN EL PASEO COLÓN ❖—

Venid, y mientras brote de mi alma alguna rima
cual brotan de los mares la espuma y la ilusión,
veréis á pie ó en coche juntarse á todo Lima
en el alegre y vasto Paseo de Colón.

Aislada entre verjeles descuella la escultura
del genovés ilustre, del pobre genovés
que al descubrir un mundo de espléndida hermosura
no halló otra recompensa que el hierro de sus pies.

El noble Bolognesi, el inmortal guerrero
que desdeñando al fuerte murió por su pendón,
se eleva en otra estatua, magnífico y severo,
su espíritu infundiendo á toda la nación.

En torno de la estatua se mecen las palmeras,
y ostentan las hermosas sus galas de tisú,
y al beso de las auras se mecen las banderas
bajo el glorioso palio del cielo del Perú.

El cielo está hoy sombrío, más nadie al cielo mira,
pues alumbrada á giorno la tierra es un edén,
un áureo edén de amores do el corazón suspira
por coronar de azahares alguna linda sien.

Los fuegos de artificio esparcen á millones
chispazos de colores de encanto celestial

y entre esa lluvia flotan las dulces vibraciones
con que entusiasmo á todos la música marcial.

Innúmeras victorias al vuelo van y vienen
con cien y cien bellezas de clásico perfil,
ó bien entre destellos de plata se detienen
cual picaflor inquieto en fúlgido pensil.

Algún carruaje lleno de niñas virginales
parece más que coche cestillo encantador,
encantador cestillo de flores tropicales
que exhalan por esencia la gracia y el amor.

Grato es pasear en coche y en rápida carrera
un mundo de miradas lanzar y recibir,
y así entregado á solas á la mundial quimera
entre hadas y esplendores soñar y sonreír.

Grato es por un momento, por un instante breve
sus hondas y rebeldes tristezas olvidar,
y á alguna ninfa pálida, cual pura flor de nieve
—sin que ella lo imagine—sus trovas dedicar.....

Lima, setiembre de 1906.

CARLOS FORGA.



CLUB DE ESGRIMA DE SEÑORAS EN LONDRES

Correspondencia de Valparaíso

MUNQUE SON ya bien conocidos de nuestro público los detalles del último terremoto de Valparaíso, publicamos la siguiente correspondencia, porque guarda toda la nerviosidad expresiva de los primeros momentos de la catástrofe.

Señor Director de PRISMA:

Supongo ya en su poder las fotografías de las ruinas de Valparaíso y Viña del Mar que me apresuré á mandarle conforme á lo ofrecido y que deben haber llegado á esa por el vapor «Guatemala». Estas fotografías son las primeras que se han podido obtener aquí después del terremoto y espero que hayan sido de algún interés en Lima.



Alameda de las Delicias.—Entre Victoria é Independencia

Todo lo que se ha dicho acerca de este cataclismo es pálido comparado con la realidad.

Desde Valparaíso hasta Santiago no se ve sino un montón de ruinas en el trayecto del tren.

Al entrar de pronto á Valparaíso, se imagina asistir á una representación mágica que ha cambiado de decoración súbitamente.

Donde se alzaban soberbios edificios de cinco y más pisos, solo se encuentran montones de escombros pulverizados y humeantes muchos de ellos.

Se diría que un martillo colosal ha descargado golpes formidables sobre toda la población hasta reducirla á la nada.

Desde la Plaza Victoria hasta el Barón solo se divisa una gran pampa cubierta de paredes, techos, postes caídos, cadáveres de hombres, mujeres y niños y aún de animales que la muerte sorprendió durante este desplomamiento espantoso.

Terrible poder el de la Naturaleza!

Tan solo cuatro minutos y medio le han bastado para pulverizar y anonadar poblaciones levantadas por el trabajo del hombre durante centenares de años!

A pesar de todas nuestras desventuras, nuestra patria, tan abatida por la suerte durante el último tercio de siglo, no ha sufrido, á Dios gracias, una calamidad tan formidable y repentina!

Chorrillos, Barranco, Miraflores y demás pueblos asolados por la ira de los mortales, si bien quedaron en ruínas, no ofrecieron más víctimas que las caídas en actitud heroica.

Es muy levantada, por eso mismo, la actitud actual



Avenida de las Delicias.—Después del terremoto

del Perú al acudir con recursos generosos en ayuda del país que no hace mucho tiempo le llevó la ruina y desolación á sus hogares.

El velo del olvido debe cubrir miserias y rencores pasados, no albergando el alma otros sentimientos que el de la compasión y caridad ante semejante desgracia.

Describir los momentos álgidos de la catástrofe me sería imposible, y me limitaré á dar algunos pálidos bosquejos de lo que éstos fueron para la aterrorizada población de Valparaíso y pueblos vecinos.

Llovía en toda la zona comprendida entre la cordillera y la costa, desde Concepción por el Sur hasta Serena por el Norte, hacía varios días y esta lluvia era estimada como un beneficio del cielo después de una constante y prolongada sequía desde los comienzos del presente invierno. La atmósfera, sin embargo se notaba cargada de electricidad, pero nada hacía presajiar la proximidad del cataclismo que debía ocurrir en la noche del 16 de agosto.



Calle Independencia

Funcionaban dos teatros y las familias se preparaban para asistir á las representaciones de la noche. Muchas de ellas se encontraban vistiéndose, otras acabando de comer y la mayoría de la población descansaba al calor del hogar de las fatigas cotidianas, cuando á las 7.55 p. m., según lo señalan aún la mayoría de los relojes que



Plaza Victoria.—Esquina Chacabuco

salvaron del cataclismo, se sintió un fuerte ruido subterráneo acompañado de sacudimientos bruscos, como si algún cuerpo colosal tratase de abrirse paso de entre las entrañas de la tierra. Inmediatamente principió el pánico y las madres aterrorizadas buscaban á sus hijos en los dormitorios para salir con ellos de los edificios que crugían ya, pues los sacudimientos aumentaban de intensidad hasta producirse un remezón tan formidable que la mayoría de los fugitivos no pudo sostenerse en pié, cayendo de bruces sobre el suelo y las escaleras que en ese instante bajaban. Entonces el pánico llegó al delirio, y aquella masa de hombres, mujeres y niños se revolvía loca de terror buscando como avanzar en medio de este formidable corcobear de la tierra. Todas las luces se habían apagado desde la primer sacudida, de manera que la confusión y el espanto llegaban á su colmo, faltando hasta el aliento para respirar é implorar, porque el polvo levantado era asfixiante y las tinieblas lo envolvían todo. Y aun los infelices moradores estaban á mitad de camino para lograr la salida de sus casas que ya principiaban á desplomarse, pues los remezones verticales continuaban! En esta situación sobrevino el segundo sacudimiento, seco, formidable, horrible, que á manera de una ex-



El pueblo.—Esperando víveres

plosión derribó todos los edificios, aplastando á aquellos que aún se encontraban bajo techo ó que por su mala suerte, habiendo podido escapar á la calle encontraron la muerte por el desplome de las casas que cayeron á la vía pública.

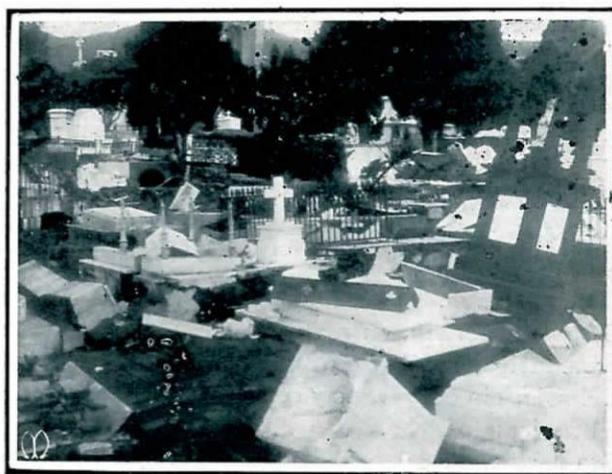
Lo que pasó después no hay serenidad para describirlo. La muerte se había enseñoreado de casi toda la ciudad, el incendio brotando en cien puntos diferentes á la vez, el cielo iluminado por reflejos extraños, las voces

de misericordia de los sobrevivientes, los ayes de los moribundos, y hasta la actitud de los muertos daban á la escena un aspecto aterrador y sobrehumano.

A toda esta escena de consternación se agregó un incidente verdaderamente horrible: los coches de plaza que estaban apostados á esa hora en espera de pasajeros, fueron abandonados por sus conductores y los caballos sin manejo y enloquecidos por el terror pasaron sobre la multitud que se encontraba anonadada y semidesnuda en lo que quedaba de calles y plazuelas de la infortunada ciudad. Aquellos caballos y coches pronto se convirtieron en una masa informe de sangre y miembros despedazados.

Y todavía seguía temblando la tierra y el cielo, iluminado con una fosforescencia extraña, seguía descargando lluvia sobre ésta muchedumbre desnuda y enloquecida.

En medio de tanta desolación hay todavía una nota repugnante, inconcebible, atrocemente cierta: es la bestia humana, el chacal de estos festines de sangre, de lágrimas y miserias, aprovechando de aquellos horribles



El Cementerio N° 1.—Después del terremoto

momentos para saquear, violar, despedazar miembros ya desgarrados por la Naturaleza, para robar joyas á las mujeres inermes y aumentar aun más, si es posible, el espanto y horror de tan tremenda situación. El roto feroz se desbandó en medio de este triste campo, puñal en mano, cortando manos en que creía ver brillar un anillo y arrancando las orejas que aun conservaban alguna alhaja que pudiese satisfacer su sed de rapiña. Así se pasó la horrible noche del 16 de Agosto de 1906!

Cuando las primeras luces del siguiente día pudieron iluminar estas escenas dantescas, ya las autoridades habían tomado enérgicas medidas y fusilaban sin piedad á muchos bandidos. Se principió también á prestar algun socorro á las víctimas, tomándose todas aquellas medidas que pudieran aliviar en algo la tristísima situación del vecindario.

Actualmente y sobre lo que queda de Valparaíso, se han establecido grandes carpas de lona y galpones de madera y cinc que cobijan á los míseros habitantes que no han podido emigrar de este teatro de infortunios y de horrores.

Todavía la tierra sigue temblando día y noche y se nos dice que para el 12 del presente se espera otro cataclismo por no sé qué nueva conjunción de los astros.

Las autoridades chilenas han estado á la altura del acontecimiento, y comprometen la gratitud tanto de nacionales como extranjeros, por su actividad, firmeza y abnegación.

Valparaíso, setiembre 4 de 1906.

RIMAC.

En la torre de Eiffel

LA FIESTA DEL SOL

Los últimos días de la primavera y los primeros días del verano son eternos en París.

No se llega al caso de los pueblos que viven más al Norte, como Rusia, por ejemplo, en que las noches desaparecen; pero falta poco. Hay días en que el sol se pone casi á las ocho y media de la tarde y en que vuelve á salir poco después de las tres de la mañana, y las auroras y los crepúsculos son larguísimos.

El día 21 de Junio, el día en que entra el verano, es el más largo del año. Las sombras de la noche se borran, huyen de París, y las tintas melancólicas y poéticas del último momento del día anterior se juntan y se confunden con la primera luz, suave y riante, del nuevo día.

La Sociedad Astronómica de Francia celebra ese hermoso fenómeno celeste con una fiesta que llama la «Fiesta del Sol».

En tan nombrada asamblea figuran sabios famosos, que son, sin duda, á la vez que sabios, grandes poetas.

De poetas actúan, en realidad, en esa noche misteriosa y romántica, en que se juntan para admirar los encantos del solsticio del verano y celebrar el transitorio triunfo del rubicundo Febo.

Esa reunión se celebra siempre en la primera plataforma de la torre Eiffel.

Por esta vez, el firmamento les ha sido propicio, rodeábales un ambiente suave y perfumado y cubría una techumbre purísima. La claridad del día, durante cuatro horas muy tenue, apenas se veló por completo algunos momentos.

El sorprendente panorama de París, de la ciudad inmensa, mostróse esplendoroso. En esas horas en que la claridad era poca, brillaba, con la rojiza llamada de una enorme hoguera, el conjunto de luces vigorosas que por la ciudad se esparcen. Después, al empezar el día, destacáronse, sobre el fondo pálido de las azuladas lejanías, las gallardas siluetas de mil edificios asombrosos, la cinta de plata formada por el Sena, la mancha negra inacabable del Bosque de Bolonia y las

alegres y cerradas arboledas de Sévres y de Saint-Cloud.

En el centro de ese escenario maravilloso se levantaba á comunicar con el cielo el templo altivo de aquellos hombres de ciencia, enamorados de la bóveda celeste.

La fiesta fué originalísima.

En ella hubo cosas hermosas y cosas profundas, notas vibrantes de una ciencia superior y ecos lejanos de un paganismo pintoresco.

Un gran astrónomo, aún joven, un ilustre académico, rubio como Apolo, M. Painlevé, fué el verbo de la singular fiesta, análoga á la que celebraban los griegos en su tiempo, y con palabras de profunda tristeza, contemplando, en fantástica lucubración, los abandonados y solitarios espacios del Olimpo, lloró la ausencia del luminoso carro del hijo de Júpiter, del hermano gemelo de Diana.

Habló también de los magos caldeos, de los pastores nómadas y de los creadores de la astronomía, y entonó un himno en honor de Pitágoras, cuyos "pensamientos, perdidos entre las sombras de muchos siglos, habían de engendrar la ciencia moderna."

Después, los sabios llenos de emoción y de entusiasmo, oyeron versos sonoros y escucharon músicas armónicas.

El gran Flammarion, despreciando sus sesenta y cuatro años, estaba allí, y dió la voz de aviso... ¡El sol, que apenas se había extinguido, iba á iluminar de nuevo el horizonte!

Cesaron los cantos, callaron las músicas, y los sabios, atónitos, silenciosos, en éxtasis religioso, contemplaron la majestuosa aparición de los brillantes rayos solares.

¡Así concluyó la Fiesta del Sol!

¡Fué encantadora, casi mística!

En los tiempos que corren—¡malos tiempos para todos los cultos!—no deja de ser original y pintoresco el nacimiento de ese culto nuevo, saturado de paganismo.



ARTE FOTOGRAFICO



SEÑORA ESTHER H. DE LARCO

Foto. Moral

ENSAYOS DE CRITICA

EL GENERO CHICO

I

Hasta el momento en que cojo la pluma para escribir estos *Ensayos*, no hay en ninguno de los periódicos que aquí privan y dan la nota más alta del diarismo nacional, un crítico de teatros, que, haciendo obra de conciencia artista, diga la verdad sin ambages y encarrile el gusto del público por donde debe de ir para evitar extravíos escandalosos y confuciones inexplicables de última hora, que—mucho importa expresarlo así—lastiman el buen sentido de las gentes. Relegada á la simple crónica, nuestra crítica teatral es una procesión jamás interrumpida de complacencias con todas las compadías, con todas las obras y con todos los géneros. Lo que importa es halagar á los amigos charlatanes del café, ganarse la intimidad de las niñas de telones adentro y pasearse por los corredores de los coliseos del brazo de los ensoberbecidos empresarios, para manifestarles á los espectadores de segunda mano, que se dispone del poder y se cuenta con la protección del señor y dueño de la partida; y, en tanto que crecen y se multiplican las utilidades de las empresas y se alargan indefinidamente las temporadas, baja de modo automático el nivel moral y artístico de la crítica y se deprime y encanalla el gusto de todos.

Yo no culpo directamente á los cronistas—en cuyo número se cuenta uno que otro joven inteligente—ni sobre sus cabezas de asalariados quiero hacer yo que grave todo el peso de esa enorme responsabilidad. Ellos, los oprimidos de levita, con su magín puesto á sueldo por la dura ley de la vida, realizan la labor de información superficial y de eterno endiosamiento que se les exige, y no estampan en una gaceta una necesidad, sino para satisfacer el apetito vulgar de la masa amorfa y turbulenta, que abre á diario la boca para pedir una tontería. El periódico—me refiero al diario—vive en la calle, y es natural que su contextura se adapte, lo mejor que se pueda, al ambiente callejero, que está, por otra parte, casi siempre oscurecido por el turbión de hechos ridículos que nos arrastra en su vorágine. Todo marcha á la carrera: obras, periódicos y crítica. Todos caminan á prisa: autores, público y cronistas; y acontece con frecuencia que el arte se convierte en pillete para soportar los puntapiés que le propina la plebe dominadora, la plebe soberana, la plebe que se encrespa y grita: «pan y fiestas!»... y surge el género chico; pero un género chico de saltimbanquis con escenas de barraca y actores de la legua.

Por tanto, la actual falencia de la crítica estriba, en primer lugar, en el vértigo que produce la existencia que hoy se lleva. Nadie quiere detenerse á pensar; y los artículos largos, interesantes, graves, sin espasmos histéricos ni frases hechas, bien meditados y escritos á conciencia, ningún lector se toma la molestia de revisarlos, ya que hace muchísimo tiempo, me parece que desde la época de *Ña Catita*, que aquí la mayoría del público no digiere nada, pues necesita una fuerte dosis de bicarbonato para cargar á cuestras con su dispepsia intelectual crónica... Al galope, al galope! exclama la gente. Revistas rápidas, libros relámpagos, críticas á vuelo de pájaro, ciencia homeopática, arte breve, política automovilista y religión en expreso y á tanto la indulgencia. Los análisis los arroja el director de un periódico moderno, al cajón de lo inútil. Los lectores desean otra cosa. Noticias para las cuatro páginas, y más no-

ticias, aunque ellas se lleven de encuentro el arte, el sentido común y la sintaxis. ¿Quién pierde su tiempo y malgasta su salud confeccionando un libro trascendental, pasado por el crisol de un estudio lento y sistemático?—Sólo un imbécil!—Lo capital es que la señora X recibió magníficamente en sus salones al señor Z; que la simpática artista *** exhibió en la *Gatita* ó en la *Revol-tosa* un descote insinuante y bailó, con sin igual donaire, un cake-walk, *luciendo todo lo que Dios le dió*; que en el barrio tal ó cual, un policía celoso apuñaleó donosamente á su querida; que dos comadres se han tirado de los pelos por los andares jacarandosos de un mozo de cuadra; es preciso, como dice Zola, reducirlo todo á hechos exactos, brutales sin adorno ninguno.. La tendencia se expande, conquista todos los órdenes de nuestra actividad el superficialismo, repercutiendo en un arte bailable y bailado, y aparecen, surgiendo de las sombras, las caras enfermizas y pintarrajeadas de las zarzuelistas y revistas y el furor de lo menudo y de lo pequeñín da en tierra con todo lo grande. Este es el cuadro.

El público huye del aburrimiento como de un fantasma, y suplica que se le divierta de cualquier modo que sea, pero que se le divierta. No me engaño al asegurar que los periodistas, conociendo esta enfermedad que todo lo infesta, toman por el atajo y descienden, casi sin darse cuenta de ello, á un terreno ordinario y antiartístico. Y es por esto por lo que los flamantes diaristas, colocados en el casillero de los alegres de oficio, dan todos los días pruebas inequívocas de una neurastenia literaria, despreciando todo material que no sea ligero, agudo y divertido. Los artistas apestan á rancias ideas y huelen á academia. Ni las ideas ni las academias facilitan el acrecentamiento de las suscripciones, por el contrario: los lectores de los periódicos son menos cada día. Nuestra indiferencia por las bellas letras es alarmante. Los poetas, los autores de memorias científicas, los investigadores que se ocupan de pulsar la intelectualidad contemporánea y de estimar el valor de la producción artística allende los mares, los filósofos, los cuentistas, los novelistas, los dramaturgos, los pensadores, en general, ni siquiera asoman las narices por las redacciones de los diarios. Estos están en manos de los hombres prácticos, de los que saben lo que el gran público anhela para regalar sus perezas. Los periódicos circunspectos van haciéndose superficiales. El contagio es inminente. La moda se opone á los escritos de dos ó tres columnas, y lo que gana un periódico en rapidez informativa lo pierde en sindéresis. La concienziosidad, el talento y la justicia son chismes de barbería. Los libros no se analizan, el mérito real es una obra que no se aprecia, ni su originalidad se toma en cuenta, ni su influencia futura entra para nada en una crónica. Eso es anticuado, inconveniente y soporífero. No existe el método: se amontonan los dislates, las chifladuras, las nimiedades y los lugares comunes. La frase corriente de un director de diario es, poco más ó menos, esta: «Ocupese usted de lo que hemos hablado en cinco carillas, á lo sumo; no vaya á resultar pesado su artículo y me cause usted una baja notable en las suscripciones». ¿Qué crítica puede, en consecuencia, nacer á la sombra de esta clase de principios? Ninguna. ¿Qué teatro es el que corresponde á esta situación? Un teatro como el que tenemos. Por este lado, habrá que acusar, siguiendo al ilustre maestro del naturalismo francés, al periodismo noticiero de ser el más culpable del rebajamiento de la crítica nacio-

nal y de la profunda inopia en que se mueve nuestro teatro. Lo que no le fatiga al público es la política, por eso es por lo que nuestros autores la han llevado al teatro, conducidos de la mano por un mercantilismo vergonzoso, escribiendo revistas satíricas, que mueven todos los bajos fondos y nada enseñan y cuyas sátiras son tan pobres y desmedradas que no alcanzarán jamás á medirse con las menos ingeniosas de un Pardo, un Murielago ó un Juan de Arona. Retrocedemos palpablemente. A nuestra política menuda, género chico se han dicho los escritores incipientes de estos últimos años. Ya insistiré sobre ese tema.

En los diarios callejeros jamás encontraréis un estudio crítico acerca de una función teatral del que se puedan desprender algunas enseñanzas. Verdad que al público le importan un bleo tales cosas; pero, no por ello los literatos van á volverse idiotas, contribuyendo con su pasividad á que el desastre sea más irreparable, ni por dicha causa los que de otro modo pensamos, vamos á irnos con los manuscritos debajo del brazo á escondernos en un zaquizamí. Si el gusto del teatro es lo último que pierde un público, forzoso es darle en esa materia los frutos más agradables al paladar artístico, y urge, para levantar el nivel del criterio social, iniciar una valiente reacción en dicha esfera de la actividad intelectual. Nuestro público está en vías de corromperse absolutamente; pero aún no se encuentra corrompido del todo, y fácil es, aprovechando del resto de buen sentido que le queda, desarrollar una contra-tendencia, abriendo de par en par las puertas de los teatros á las obras serias y cerrándoselas á las que lleguen envueltas en los acordes de una marinera ó de un cake-walk de puro compromiso.

Y no es una crítica dogmática la que yo reclamo, ni admitiría una crítica pedagógica que la emprendiese á mojicones con todos los colegiales. La verdadera crítica es el complemento de un periódico literario; vive para explicar las causas generadoras de una época artística determinada; proporciona los elementos que sirven para conocer el estado general de la cultura pública en un momento dado; saca el jugo de una obra; examina el temperamento de los autores; estudia el medio, las circunstancias que han acompañado al creador en su investigación estética; y da la razón de lo bueno y de lo malo, mejor dicho, de lo bello y de lo feo, únicas formas en las que concibo yo la bondad ó maldad de las cosas. Tal y como Sainte-Beuve concibió la crítica.

Si lo primero que buscan los lectores al tomar en sus

manos un diario, es la *vida social*, ó *notas sociales*, ó *carnet social* [como quiera llamársele á esa sección, vasto muestrario en que se exhiben todas las futilidades y vanidades de las gentes distinguidas, ó de las que rabian por parecerlo], dando de mano, por el momento, á las demás informaciones que se refieren á la política, á la simple crónica y á los otros datos diversos, es claro que puedo decir que me hallo frente á una sociedad que se divierte mucho y piensa muy poco, ó no piensa nada. Yo no censuro que los periódicos se ocupen en dar cuenta de lo que ocurre en los salones de nuestra aristocracia. Lo que me confunde y me apena es esa marcada preferencia del público lector por tales minucias.

Andamos de cabeza, y el cerebro naturalmente, se estropea demasiado. Vamos al teatro, se alza la cortina y, consecuencia lógica, lo que allí pasa es... digno del público. A espectadores superficiales, teatro caótico y obras degeneradas. Pimienta, mucha pimienta en los *couplets*; contoneos lascivos, guiños frecuentes, actitudes alarmantes y desafinaciones á cada rato. No os asustéis: es el *género*. Cada actor mete la pata que es una delicia, los autores no saben lo que se hacen, las tiples no saben lo que se dicen y llega la consabida apoteosis final que sirve para demostrar lo que no se le hubiera ocurrido ni al negro de los timbales. El público ríe, aplaude y hace repetir, y los autores combinan más chistes y los aderezan con picrato de potasa, que dice Mariano de Cavia. Precisamente, voy á estudiar este desborde.

BENIGNO CANTA CLARO.

NOTA.—Como los peruanos estamos acostumbrados á personalizarlo todo, yo declaro aquí que en mis *Ensayos de crítica* no me refiero particularmente á nadie y que cuando tenga que hacerlo, pondré el nombre y apellido del criticado, con todas sus letras, ocupándome de él tan sólo como artista, pues mis artículos arrancan siempre de un principio más elevado que el ruín que marca el interés personal. Critico nuestro medio ambiente en relación con la Belleza; ataco lo malo que hay en nuestra sociedad y cuya existencia altera los sanos conceptos del Arte; juzgo la bondad y maldad de las instituciones literarias y no llevo otra mira que la de contribuir con mis energías al bien de todos. Declaro, así mismo, que hay actores que se dedican al género chico que valen la pena, zarzuelas nacionales que pueden verse y periodistas de verdadero talento. Pero, en fin, esto lo iré especificando en mis escritos posteriores. Me quiero adelantar únicamente á las malas interpretaciones, tan frecuentes entre nosotros, y mi objetivo al formular esta nota es poner una valla á la mala fe. Además, agregó que no admitiré polémicas agrias y virulentas, ni daré respuesta á ningún artículo fuera del terreno de una crítica bien entendida.

CLEOPATRA

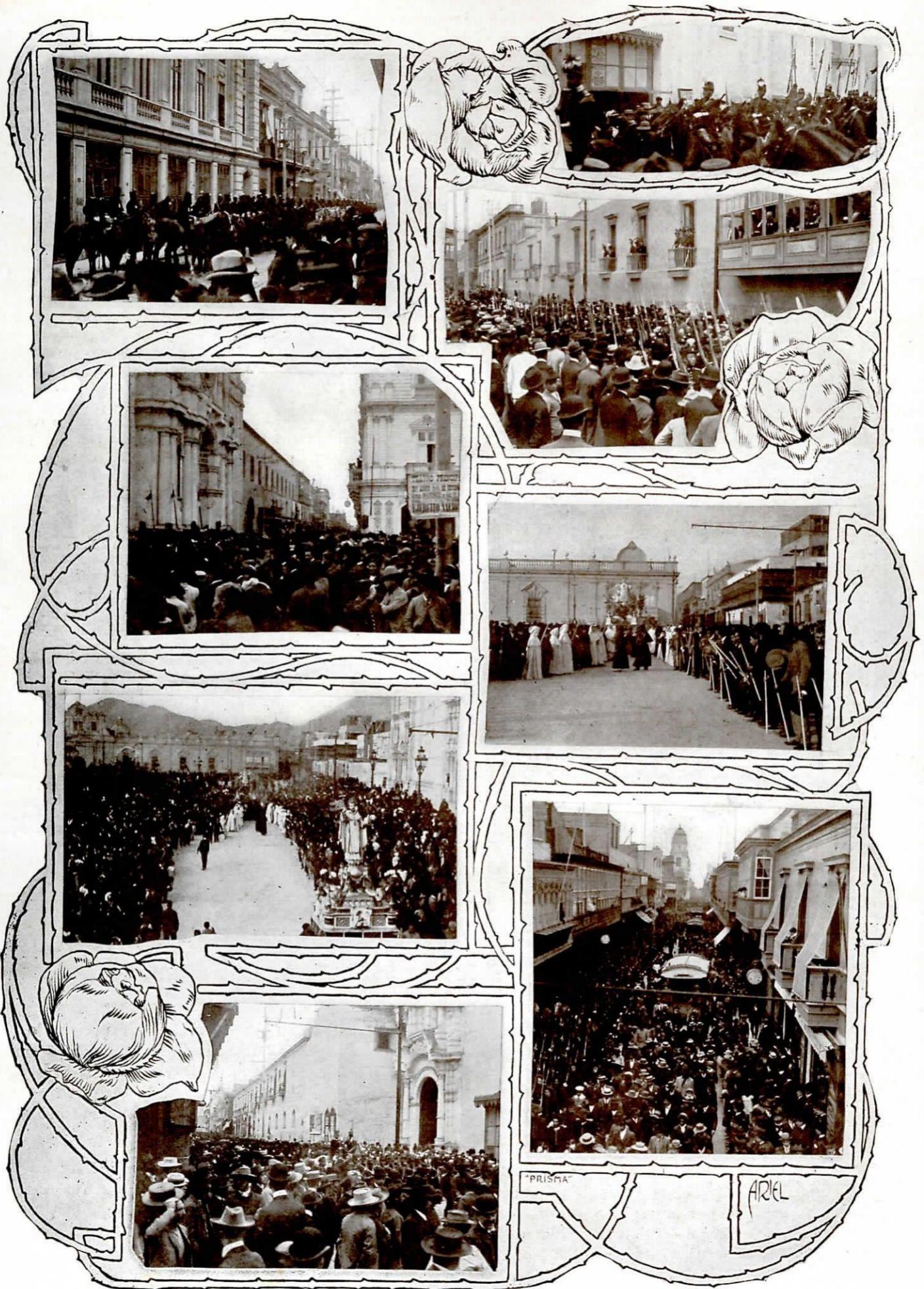
Al melodioso ritmo de cítaras y flautas
que besa somnoliento con voluptuosas pautas
las ondas de zafír,
deslízase un trirreme que en el cristal retrata
con trémulo delineo velámen escarlata
y popa de marfil.

Cleopatra, flor de historia, en lánguida postura
descansa sobre un lecho de egipcia talladura
que luce pompa real,
y en raros abanicos de policromas plumas
se quiebran los reflejos que irisan las espumas
de efervescencia albar.

Envuelta en el misterio de voluptuoso velo
palpita febrilmente la piel de terciopelo
estuche del Placer,
y con la vista vaga en indolente escorzo
deja entrever las líneas de su divino torso
color de rosa the.

Y al melodioso ritmo de cítaras y flautas
que besa somnoliento con voluptuosas pautas
las ondas de zafír,
deslízase un trirreme que en el cristal retrata
con trémulo delíneo velámen escarlata
y popa de marfil.

CARLOS CAMINO CALDERON.



PRISMA

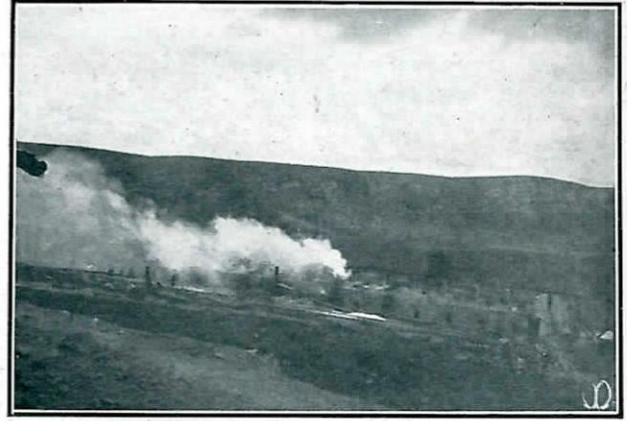
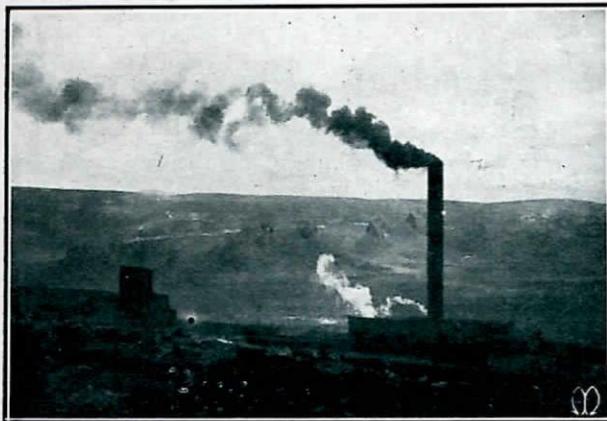
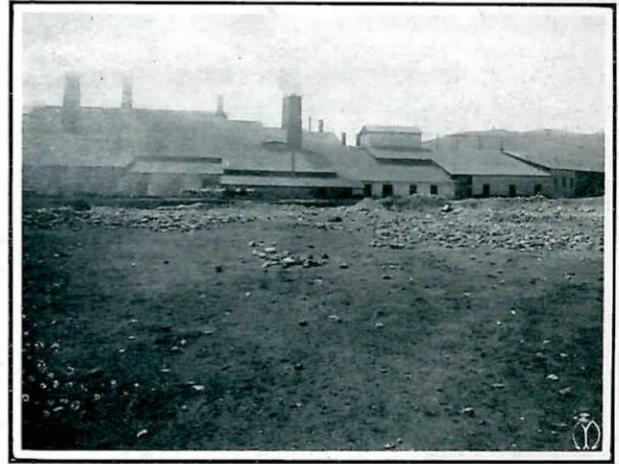
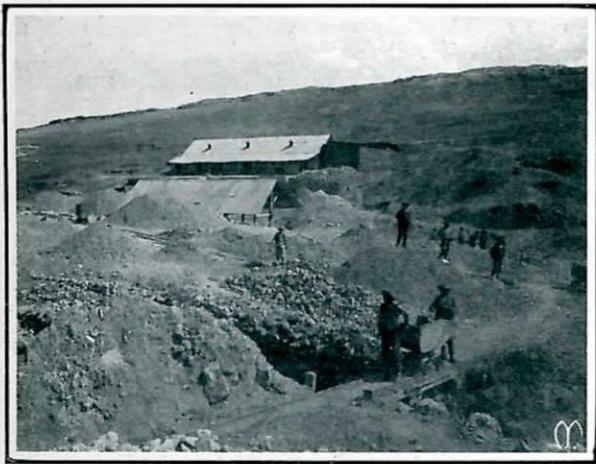
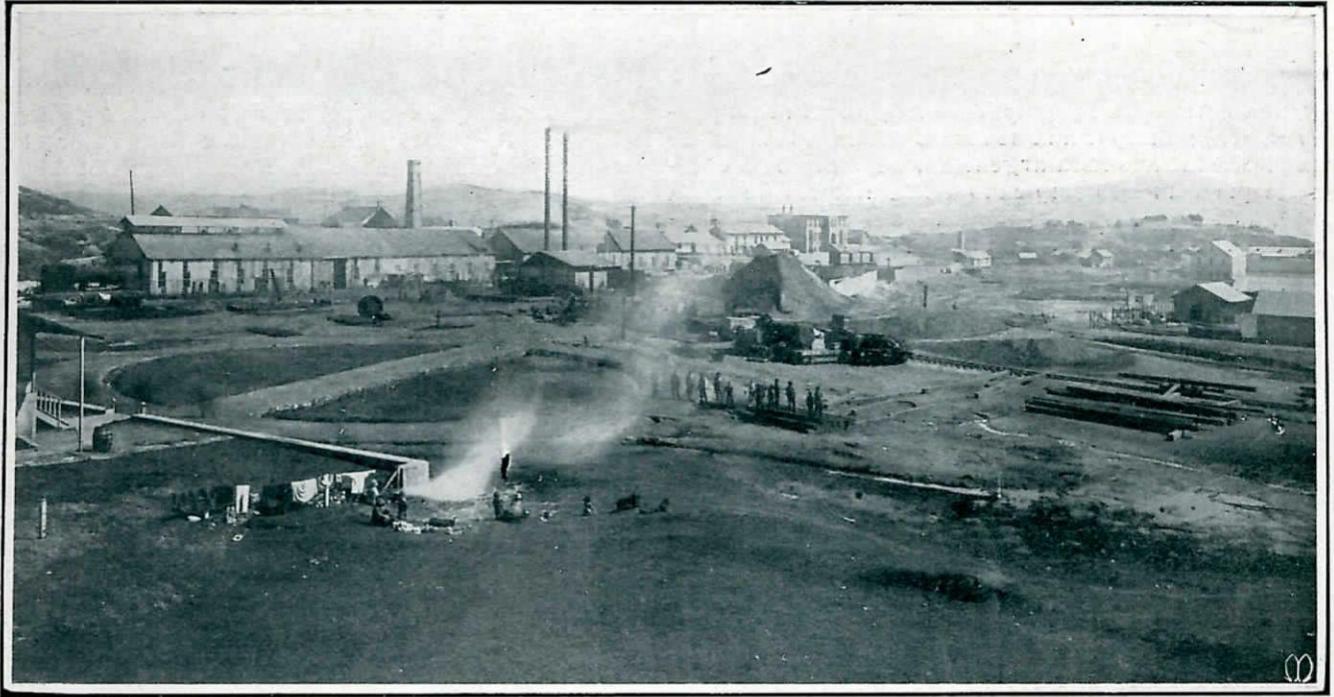
ARIEL

24 de setiembre.—Procesión de las Mercedes

Foto. I. rd

CERRO DE PASCO

Oficinas y hornos de fundición etc., de la Cerro de Pasco Mining Company



Nuevos hornos instalados por la Cerro de Pasco Mining Company

Fundición=Smelter

NOTAS DE ASES Y LEERAS

EN una Antología Hispano Americana, *ad usum pueros*, arreglada por una señora Clotilde Gonzales de Fernandez, educacionista argentina, he venido á enterarme de que á un alto empleado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Lima le había dado el naípe por escribir cuentos. Todo me esperaba de este señor, desde que comentara con erudición y desparpajo las Catilinarias de Ciceron, hasta que glosara filosoficamente el binomio de Newton: todo, menos que resultara *conteur*. No es que quiera dármele de entendido en este género de literatura, pero tengo para mí que una de las cosas más difíciles de hacer es un cuento, un cuento bueno, se entiende. Por lo mismo que todo es materia aprovechable, desde la extracción de una muela, hasta la venida del Antecristo, es de lo más difícil hacer una relación interesante en pocas palabras. Hay que tener mucha *pupila* en esto de escribir cuentecitos, porque á lo mejor saltan unos gazapos capaces de poner en vibración la aguja de cierto aparato seísmico que yo me sé. Esto es lo que ha pasado al señor á quien me refiero, y cuyo nombre no revelaré, porque pienso obtener privadamente que mi *conteur* me ofrezca por la salvación de su alma no escribir más cuentos. Vea usted, querido colega, no es por gusto de hablar mal de usted que censuro su cuento: el gazapo es de los gordos, como se verá más adelante. Y para que convenga usted en que—á pesar de la emulación que me suponga—soy justo con la verdadera justicia que, segun reza el adagio, empieza por sí mismo, le referiré, aun cuando haya un fondo de inmodestia en ello, dos gazapos formidables que se escaparon en cuentos míos. En uno titulado el *Ultimo Fauno* me ví precisado á dar detalles técnicos en la descripción de un vapor, y ¡vea usted lo que son la ignorancia y las preocupaciones! Se me metió en la cabeza que en un buque, esa dimensión ó medida que se llama la *manga* se refería á la largura. Esta idea la encontraba íntimamente asociada á toda idea de manga; las mangas de riego, las mangas de los vestidos y todas las mangas de este planeta son largas. Y cata que de acuerdo con este prejuicio, al buque de mi cuento me permití darle una eslora modestísima de 18 ó 20 metros y una manga de más de cien. ¿Se imagina usted lo curioso que sería mi barco? Pobre de mí, que en aquel entonces ignoraba que la eslora era el largo y la manga el ancho, ó en otros términos, que los vapores son seres de manga ancha, como confío en que sea Dios con los numerosos y feos pecados que á cuestras llevo. Naturalmente, después que adquirí de mi maestro el doctor Pasapera, una versación más profunda de terminología naval hice las debidas correcciones para insertar mi cuento en una librería que corre por el mundo. Esto de que corre es un decir; por sabido me tengo que el cuitado reposa en los escaparates ó depósitos de las librerías.

En otro cuento mio, *El Hijo Pródigo*—y este gazapo sí quedó estampado en mi librería, para eterno ludibrio y perpetuo asidero de los que quieran motejarme de ignorante y de animal (ya supongo quien lo hará con rencorosa delectación)—refiriéndome á un cuadro un tanto irreligioso de un supuesto pintor, decía yo con la mayor frescura, que el tal lienzo fué *excomulgado* por el arzobispo ¡Santo Dios! Donde tendría yo, el sentido común, la sín-déresis y el meollo? Pues, señor, cuando remití á mi ilustre amigo Don Miguel de Unamuno los pliegos de mi

librejo, para que confeccionara el delicioso prólogo con que lo honró, en cariñosa carta me hizo notar el sabio maestro el gazapo que se me había escapado en ese cuento que, para mayor desdicha, le estaba dedicado. «Se *excomulga*—me decía—se excluye ó expulsa de la comunión de los fieles á las personas y no á las cosas». Pero la justa observación llegó tarde porque lo único que faltaba para que el libro saliera á luz era precisamente el prólogo de don Miguel. Y mi amor propio no llegaba al extremo de ordenar que se hiciera el pliego por un simple gazapo. Ni diez que hubieran sido! En esos casos lo que hay que rehacerse es el cacumen.

Y ahora, mi señor, ya que voluntariamente me he exhibido en la picota de los grafómanos disparateros, es justo que le ceda el sitio. Refiere usted en su cuento el caso muy interesante de dos jóvenes peruanos que fueron á prestar servicios, como soldados, en nuestra guerra con Chile. El uno era huérfano y el otro por extraña coincidencia no lo era. Este acompañado de su amigo fué á despedirse en coche de su madre, porque al día siguiente debían partir. Hubo los llantos consiguientes á la dolorosa separación. Por fin la buena señora..... Atención que aquí viene lo bueno!..... «la señora se apartó de los brazos de su hijo y solo entonces miró á Ernesto á quien tendió EN SILENCIO (!) la mano, DICIENDOLE (!!!)....» Lo que dijo la señora al tender en silencio la mano ya no tiene interés. Créame, querido, no escriba usted más cuentos, Por lo demás tan íntimos como antes.

Entre todas las razas superiores ninguna tiene la vigorosa fantasía de la francesa. Es tal la superabundancia de espíritu que brilla en toda aquello en que estos alegres galos meten la mano, que á poco de leerse ó de verse ó de oírse una obra basta tener un poquito avisado el juicio para que se perciba nítida é indiscernible el alma francesa. Siempre me imagino el *esprit* francés como una zorra de larga cola que por más esfuerzos que hace para levantarla siempre la arrastra y va dejando la huella de su paso. Dejad al *esprit* francés fantasear sobre cualquier asunto, grave ó alegre, que seguramente á poco de fijar la atención encontraréis las huellas de su cola.

Nada más divertido que la España percibida por el alma francesa. Cien veces irá un francés á Madrid ó Sevilla, y cien veces, cuando hable de estas ciudades, reconoceréis la España de Merimée. Richepin tiene locura por España: la ha estudiado con cariño: pues España no ha podido cortarle la cola á su zorra y siempre perciberéis en sus libros esa España desfigurada y absurda del *esprit gaulois*. Y lo mismo le sucede á los franceses tratándose de las colonias españolas.

Acabo de leer una comedia heroica de un señor Francis Ardant titulada *La sœur de Olaya*, que es deliciosa por su buena fé y candorosidad, por lo saturada de lirismo, marca Rostand, y por la perfecta desadaptación de todos los tipos que en ella figuran. La escena se realiza en Chorrillos, Calle de Lima, N° 3, entrando á mano izquierda, frente á la encomendería de don Nepomuceno, etc..... Pero no demos gusto al espíritu ligero que quiere apoderarse de mí en este momento incitándome á

hacer un poquillo de guasa, sobre esta comedia heroica (que ni es heroica ni es comedia). Hay que agradecer la noble admiración que siente el señor Ardant por ese oscuro héroe de nuestra guerra de la Independencia, hay que loar y lo hago de todo corazón, la atención y buena voluntad con que el poeta Ardant (que ni es Ardant, ni es poeta) ha dedicado su tiempo, seguramente precioso, á investigar en nuestra historia, á conversar y oír las mentiras que le habrán contado los buenos pescadores chorrillanos y á meditar sobre la fisonomía psicológica de Olaya, de ese modesto héroe del patriotismo. Es lástima que la zorra gala haya averiado notablemente el fruto de unos estudios dignos de mejor suerte. Así por ejemplo le ha resultado al señor Ardant en su comedia una hermana de Olaya, una joven llamada Narcisa que, no obstante de ser una pobre *chola* pescadora, puede apostarselas en erudición histórica y literaria y en galas retóricas, con Madame Stael y con Jorge Sand.

Es admirable de galantería medieval cierto hidalgo limeño, de nombre romántico, Amador, que concibe por la *chola* Narcisa una pasión tan caballeresca que no encaja con el concepto que siempre se ha tenido en el Pe-

rú, y sobre todo entre los hidalgos, por la raza indígena. Don Amador resulta un Bayardo criollo y un platónico de alta escuela, que empieza por tirarse al mar de cabeza, herido por los desdenes de Narcisa, y acaba por ofrecer á esta hacer prodigios y comerse vivo á Rodil, el asesino de Olaya, ante la perspectiva de poder obtener algún día su amor. Ciertamente es que la *chola* vale la pena, desde que á sus gracias naturales une una educación y una labia que ya quisieran para sí las *Mujeres sabias* de Molière.

La introducción al *drama* y digo así porque el señor Ardant titula á esta parte *Avant Drame*, es lo mejor de la obra. Es un claro y conciso cuadro de ese periodo de nuestra historia en que se desarrolla la comedia-heróica. Allí no encontráis la influencia perniciosa y turbadora del *Cyrano*, sino al contrario un espíritu sereno y discreto. Pero apenas pasáis á la comedia, desde el primer verso que es una *chansonette* de puro corte boulevardier, veis meterse la zorra gala en el modesto rancho de la calle de Lima N° 3. Es lástima que el señor Ardant no se haya limitado al *Avant Drame*.

CLEMENTE PALMA.



Lady Aberdeen y el Consejo Internacional de Mujeres

Acaba de celebrarse en París bajo la presidencia de Lady Aberdeen, Virreina de Irlanda, el Consejo preparatorio del Gran Congreso Internacional de Mujeres, que debe realizarse en el Canadá el año de 1909.

Puede decirse que el *Consejo Nacional de mujeres francesas*, fundado en 1901, es el que dió origen á tan vasta asociación que cuenta en el Mundo con 75,000 adherentes, entre los cuales figuran muchísimas damas

que valorizan en las grandes capitales de Europa, á la nobleza, la virtud y el talento.

Los comités nacionales particulares representan hasta hoy á más de diez millones de mujeres europeas, americanas y asiáticas, pues no faltan entre las organizadoras del Congreso, ilustres damas chinas, hindúes y japonesas.

★★★

Lavaderos de oro en la Provincia de Pallasca Departamento de La Libertad

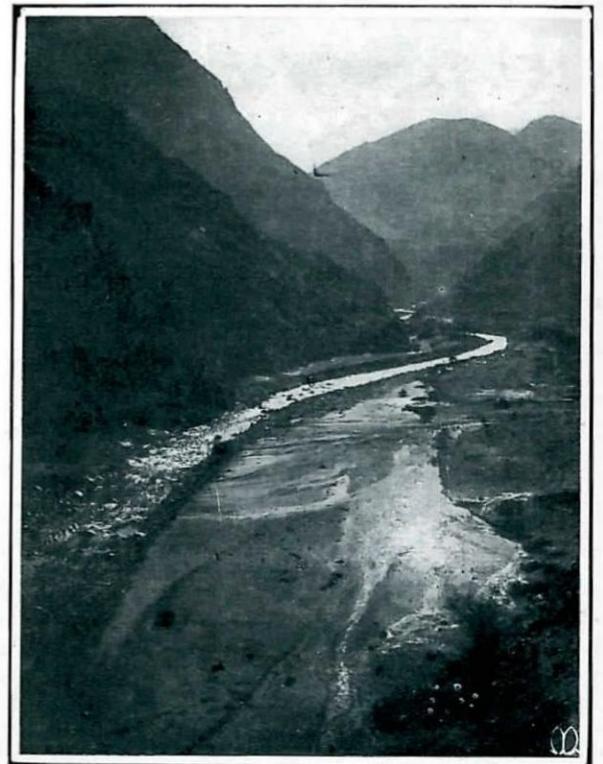
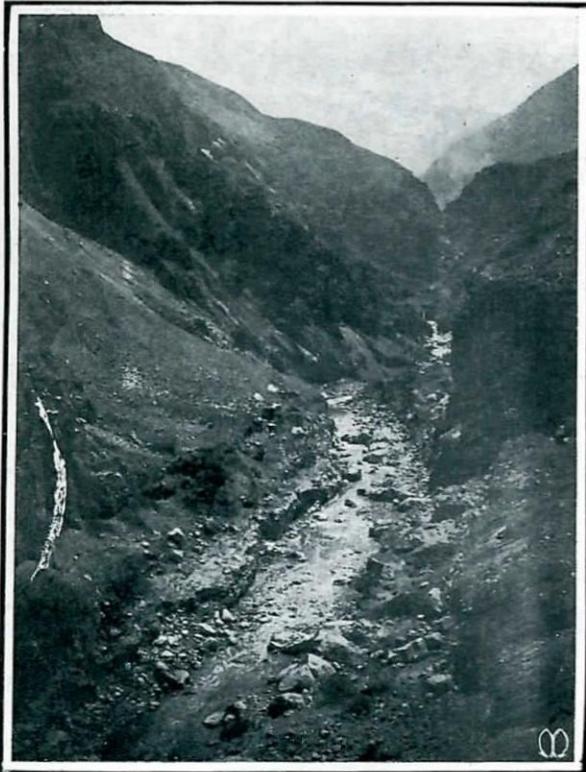
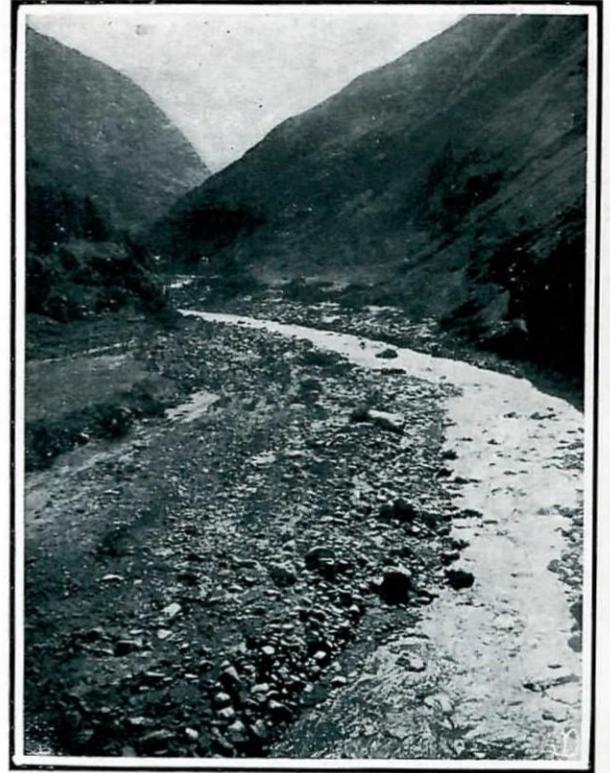
El río Tablachaca ó Chuquícara, limítrofe entre las provincias de Santiago de Chuco y Pallasca, por su reunión con el río de Huarás, forman el Santa, uno de los más importantes que en nuestras costas desaguan en el océano Pacífico.

Los cerros de Maybur y Calamalca, que se hallan entre los pueblos de Mollepata y Pallasca contienen numerosos filones de cuarzo con oro nativo, y el derrumbe de estos cerros, especialmente en la época de lluvias, llevan á las aguas del río gran caudal de oro, que los playeros obtienen por el lavado de las arenas, desde el puerto de Tablachaca hasta la hacienda Suchiman, no siendo raro encontrar también oro, en la misma bahía de Santa donde desagua el río.

El oro de allí obtenido es de muy buena calidad, pues tiene 21 y 22 quilates, el señor Raimondi en su obra sobre el departamento de Ancash, estimaba por entonces la producción anual en 1,000 onzas españolas; actualmente se calcula en 14 ó 15 kilogramos. El establecimiento de dragage, slinces ú otros medios, permitirán aprovechar en gran escala, el abundante oro que contiene el lecho del río, rindiendo buenas utilidades.



Confluencia del Tablachaca con el río Santa





KAL D'HERON PARL. 1906

TANNHAUSER

En la Opera

Especial para PRISMA

A PEDRO LOPEZ ALIAGA



He asistido á la representación de esta gran obra wagneriana. Hoy tiene mejor destino que en aquellos lejanos tiempos de Metternich y de Napoleón III, en que este medio culto la rechazó ó por exceso de chauvinismo, por inconsciencia artística ó por imperio atávico de la melopea italiana. Cuando se anuncia en París una ópera de Wagner, hay que disputar las entradas. Es una nueva lucha por la audición artística. El público cosmopolita se agita y vibra: alemanes pesados y burgueses, estudiantes teutones enamorados del claro de luna, *gentlemen* ingleses, italianos que ven atacado su monopolio artístico; todos van al llamado del arte. A las 8, la gran plaza, bella entre las grandes del mundo, se ve invadida por la multitud de los dos sexos. Llegáis al salón, pequeño si se le compara con la magnitud del edificio de piedra, y los palcos están plétóricos, la platea masculina invadida; la música da el preludio de la obra gigantesca y la espera pone en todos los rostros un aspecto de inquietud y de deseo.

Por la sala pasa un soplo religioso. A Wagner se le escucha siempre como á semidiós que trae palabras eternas. Un platónico diría que este alemán tiene larga reminiscencia de su estadía en el mundo de las Ideas. El silencio es unánime. A mi lado hay seres que se estremecen con la caricia de aquella música penetrante, honda, agudísima. Se levanta el telón.

Aparece con la *mise en scene* espléndida de la ópera, la caverna de Venus, sombría y poética, en el fondo, entre celestes estalactitas que cantan el poema de la piedra, un surtidor eterno, una bella fuente luminosa, símbolo de la vida inextinguible, que recuerda á la madre Venus cantada por Lucrecio.

Hominum deusque genitrix.

Tannhauser, el poeta de laud misterioso, caballero y cantor; luchador y amante, como en los torneos medioevales, duerme profundamente al lado de Venus. La caverna se puebla con evocaciones del mito antiguo. Llegan las Gracias á danzar en rondas alegres; las Bacantes se agitan poseídas por un desorden interior. Los Faunos organizan otra vez la batalla erótica y el robo de las ninfas. La música sensual, alegre, simple, con la armonía clásica, preside aquel Carnaval de los dioses. Venus impassible, con gesto divino, ordena el moverse de su corte espléndida y respeta el sueño del poeta. En el fondo, como perspectiva lejana revive la fábula germánica. El cisne de Lohengrin, deslizándose su blanca de nieve sobre la onda dormida, va en busca de Leda, á pedirle un beso de amor. Luego, la visión se disipa y la caverna resuena con los cantos de Venus amante y de Tannhauser despierto.

La escena es magnífica. Tannhauser ha vivido del encanto de Venus, del amor que lo ha hecho igual á los dioses. La música es cálida y voluptuosa, como una ca-

ricia de mujer. Otras voces hablan en el pecho del poeta. Lo hasta la vida del sexo; quiere luchas después del reposo enervador. La caverna es triste y monótona; él quiere luz, ruiseñores, primavera florida, tierra húmeda y aire que encierre gérmenes de vida. Venus se queja, con largo canto doliente. Condena al traidor, al amante ingrato y veleidoso, insiste, llama, despliega el ardid de su lujuria. Wagner era un gran poeta, de los más grandes en la patria de Goethe y de Heine; y su música sabe decir toda la sublimidad del canto verbal. Es la conjunción misteriosa de dos artes, la música que se concreta para hacerse esclava del verbo y la palabra que se vuelve sutil é ideal, como sensibilizada por la melodía sugeridora de misterio. Nunca se realizó tan bello himeneo: la palabra tiene aquí perspectivas sentimentales infinitas. El amor es pagano canto á la carne, himno á la armonía biológica; pero la música dice más. El canto de Venus revela toda la tristeza del amor perdido, como el laud de Tannhauser expresa lo que ya decía el poeta clásico, que aún en el seno de las flores se siente una angustia que pide otros amores. La escena tiene para mí este simbolismo extraño y sublime: es el devaneo de dos mundos, el hombre que siente en el amor algo más que la comunión de los sexos y es el poema de dos almas infinitas. Venus y Tannhauser se atraen y se separan: hay momentos en que la música dice toda la fatalidad del amor antiguo, atracción de la belleza, labios que sienten el amor de la vida, cuerpos que piden con toda la agudeza del deseo, la poesía del supremo abrazo. En vano quiere dominar el Olimpo clásico: Tannhauser va en busca de María, esta nueva é ideal forma del femenino eterno.

Tannhauser vuelve á la tierra, con un fardo terrible, la maldición de Venus. La diosa, como toda mujer, no perdona los desvíos amorosos. La escena ha cambiado. Se escucha el canto monótono y triste de los pastores y de los peregrinos. De tiempo en tiempo resuena una nota clara de alegría. Es que estas almas primitivas, materiales, sienten, como los franciscanos de los *Fioretti*, la poesía de las cosas simples, de un canto de ruiseñor, de un lampo de luz, de un verde primaveral. Tannhauser hace coro á los peregrinos. La Virgen, á la izquierda, en una eminencia, escucha la voz de este cristiano fatigado de Venus. Siente el poeta el gusano de los remordimientos. Una campana suena con nota larga, cristalina, lastimera. Es uno de los *leit motiv* de la ópera. La poesía religiosa de un canto de peregrinos; la música invadida por las sensaciones indefinidas del misticismo cristiano.

Llega á la escena, á donde ha caído el poeta peregrino, una turba imponente. El Landgrave, cantores, cazadores, caballeros, multitud solemne y ducal. Extraña á todos la presencia del hombre del laud. Descubren á Tannhauser, al guerrero que abandonó el dominio, al

poeta á quien una virgen blanda y amante espera estremecida. Ha llegado un momento solemne para la hospitalidad alemana. Se prepara en el palacio una fiesta bella, un torneo digno de sus tradiciones. La alegría viene con la llegada de este hijo pródigo. Halconeros, directores de jauría, mancebos con trompas de caza, todo el cortejo canta, con un himno orquestal, lleno y potente. La música wagneriana da su nota propia: el resonar de los bronce, el himno sonoro de mil instrumentos encordados.

El segundo acto trae otra escena. Isabel, la amada del poeta, llega y canta. Es la voz dulce de la mujer que espera al prometido, es el wagnerismo que sabe distinguir el amor de Venus del amor cristiano. Yo no sé qué tiene esta música que llega hasta las entrañas de la vida. Ante Tannhauser que llega y se postra á sus pies, Isabel concentra en su voz dulce toda la realidad inefable del amor. El verso no es plástico, concreto, objetivo; dice, en melopea admirable, las tristezas de la ausencia, el origen oscuro de la pasión, el poder del canto y del arte sobre el alma de una mujer. Es una glosa de sensaciones oscuras y hondas, el mismo amor que saludaba Dante en «Francesca de Rimini» y que revelaba Santa Teresa en las visiones del Amado: pasión de alma y sentidos, exaltación de la realidad espiritual sobre las tempestades de la tierra y los desgarramientos de la carne.

Después de la entrevista amorosa, Tannhauser abandona la escena. Entra el Landgrave, parte donde la amada y conversa con ella con acento magestuoso del próximo torneo de arte y de amor. Hay una frase musical, grave y honda, que produce larga emoción. Habla á Isabel el noble germano de su pasión y la quiere real y humana. Exclama en una nota que dice todo el poder del deseo paternal.

*Jeu poétique
Deviens une réalité*

Empieza la fiesta. Los convidados llegan al son de la marcha célebre del Tannhauser, popularizada en el mundo. Es una música que sabe dar á la majestad de un torneo antiguo, toda la sugestión indefinida del amor. El concurso es múltiple, abigarrado con todos los colores del Iris. Cuatro pajes juveniles, vestidos de blanca seda presiden ese desfile triunfal. Todo se mezcla en el cortejo de aquellas épocas; capas plizadas, pesadas y brillantes, como un gran caparazón de seda, jubones estrechos y recamados de piedras, túnicas romanas, estiletes que terminan en cruz, largas espadas rutilantes, vestidos sencillos y floridos de paisanos florentinos, cofias principescas, grandes sombreros de fieltro, cascos dorados ovales, largos y agudos botines, á imitación del Plantageneta; todo un museo de indumentaria artística. El landgrave sube á su trono y dicta la ley de la Justa poética: se va á cantar al amor é Isabel decidirá del triunfo. Los trovadores escuchan reverentes y Walfram, platónico enamorado de la bella princesa, abre el canto en música que tiene algo de melancolía y de impotencia. Es el canto cristiano en quien apacigua el amor las rebeldías de la carne, en que el saludo de la amada va envuelto en una plegaria.

*Sans troubler de cette source claire
Le pur cristal par un désir blessant
Mon cœur fervant s'exhalant en prière...*

Tannhauser, invitado á cantar, cambia el tono y dice ser amor pagano, ríe del triste y monótono misticismo de su rival. Para él:

*Le cœur qui bat auprès du mien
Ce corps dont la beauté m'emioire
Melant mon être avec le sien...
Voilà le charme qui m'appelle
Je n'abandonne à ces plaisirs.*

Y recordando á Venus y á los encantos de la caverna lejana y misteriosa, dice en un momento inspirado, dirigiéndose á los cristianos trovadores que no conocen los trasportes del amor.

*Vous malheureux! dubl'ame les ignore
Allez sentir près de Vénus leurs feux*

La música da aquí el *leit motiv* del amor pagano y estas dos melodías, en la gran orquesta, son el reflejo de dos almas. Wagner ha opuesto los dos amores; el griego que no va más allá de la armonía que eleva el instinto hasta el dominio de la razón, y el cristiano que siente imperfecta toda voz del sexo y que persigue un equilibrio misterioso entre el alma infinita y el cuerpo finito. Al oír este torneo, recordé el sentir de Schopenhauer y de Nietzsche. Sí, la música nos levanta sobre la individualidad pasajera para llevarnos á la comunión con el Todo; la música nos da la conciencia vaga de la unidad universal. La impresión es honda y era de todos. El dualismo de espíritu y materia que el Cristianismo ha traído al mundo, está palpitante y extraño en el canto de Wagner.

El concurso protesta del recuerdo pagano. Se ha hablado de Venus en un torneo cristiano; las mujeres huyen, los trovadores se lanzan, con espada desnuda, contra Tannhauser. Solo Isabel permanece, para defender con la coraza del amor, al prometido. Su reto es generoso:

*Arrière! non, la mort je la brave sans peur
De vos glaires qu'est la blessure,
Auprès du corps mortel dont il frappa mon cœur*

La virgen cristiana confía en la divina gracia, eficaz remedio de almas pecadoras y penitentes. El Landgrave pide, como venganza de su credo irritado, que el poeta vaya á Roma, en la romería de peregrinos. El coro repite

*Dieu l'entendra!
Dieu l'absondra!*

Y Tannhauser, confiado en el poder místico de la amada, va también á Roma á implorar perdón.

El último acto es una escena de crepúsculo, en un paisaje bello, otoñal, con hojas moribundas, con luces vespertinas de poesía y de misterio. Isabel va ante la cruz solitaria; espera el regreso del peregrino. Su blanca vestidura tiene la pureza de su alma cándida. La música casta, igual, melancólica, da al cuadro un ambiente de paz mística. Walfram, el trovador cristiano, espía á Isabel. Se escucha el canto lejano de los peregrinos que vuelven henchidos de fe y de esperanza. Pasa por la escena la procesión religiosa de pastores, con lentos cayados y ademanes solemnes. Isabel busca á Tannhauser con inquietud de mujer, con curiosidad de prometida. El trovador no ha vuelto, y suena entonces, como grito de dolor, como dón supremo de alma enamorada, la plegaria á la Virgen. Música divina, pura y bella, de renunciación, de sacrificio y de pasión.

*O Vierge sainte! qui ta grace
Enfin m'entere jusqu'à toi!
Fais que devant toi je m'ifface
.....
Ah! prends pitié de ma douleur
.....
Pour obtenir de ta faveur
La délivrance du pécheur.*

Isabel ha entregado su vida como rescate. Abandona la escena, mientras Walfram, siempre amante, la sigue y en la noche triste, sobre el harpa melancólica dice á una estrella «fuego de la tarde», su divina plegaria y le ruega que con su beso de plata diga adiós á la amada indiferente.

¡Qué bello soplo pagano en música cristiana! qué per-

fecta unión de clásica armonía y de infinito romanticismo! La estrella se anima, como en el canto antiguo, y dice una palabra de lúgubre despedida. El amor que agita las esferas pitagóricas es también la poesía que vive en las almas silenciosas.

Tannhauser vuelve con paso tardío y triste. Walfram lo interroga y el poeta sólo habla de Venus. Quiere volver al regazo perdido y olvidar su plegaria de Roma.

Su desesperación da á la música orquestral acentos de ultratumba. Tannhauser ha sobrepasado en ardor religioso á los peregrinos; dió su sangre, se privó de carne, emuló á todos los galeotes de la penitencia, los no absueltos por la mano pontifical. El sólo escuchó esta frase condenatoria y cruel:

*A Venus si tu l'es donné
Pour l'éternité sois donné*

Venus llega á la llamada del cristiano, le ofrece su lecho florido; pero Walfram está allí, para decirle que Isabel reza por su alma.

Qu' en son salut ton ame espère

Llega el coro de peregrinos y de cantores. Isabel muerta, llega en una litera rodeada de hachones luminosos. El milagro se ha realizado. El alma inocente ha salvado al pecador. El Eterno ha roto los lazos que el pontífice declaró eternos.

*Ses larmes ont pour le pecheur,
Du ciel apaisé la rigueur*

Tannhauser llora y muere, ante el cadáver envuelto en blanco sudario de desposada. El himeneo va á realizarse en el cielo. La orquesta resuena en un himno sacro de triunfo.

Wagner es como Kant, el heredero de Lutero. Tannhauser es la exaltación del cristianismo sobre el paganismo de Venus y sobre el fanatismo de Roma. El cie-

lo desata las ataduras curialescas. La fe simple alcanza siempre el perdón. De las óperas antiguas, es ésta la más olvidada por Wagner. Tiene finales italianos, armonías solemnes, clásica arquitectura. Le falta el desorden, lo inexplicado y misterioso de la gran Trilogía. Yo que de músico nada sé y que sigo de lejos la cultura de mi amigo López Aliaga, siento el gran placer interior de esta música de transición, algo mixta, que va de Milán hacia Bayreuth. Y más que el misterio de San Graal y el anillo de los Niebelungen, gusto del aroma musical del cisne misterioso y de la plegaria á la estrella casta, en la noche solitaria.

Después de cada acto de ópera, la multitud se aglomera en el gran *foyer*. Inmenso, con mil focos de luz, con la policromía de sus dos jarrones marmóreos, que parecen encerrar la esencia misteriosa de la música, con los picos del tubo soberbiamente tallado y en bruto de antiguas almas musicales, el salón subyuga é inquieta. Es quizás excesivo: hay mucho que analizar en aquella sucesión de cosas de arte. El balcón que mira á la plaza da una nota más simple. Sobre la piedra negra cubierta de patina simbólica, una luz azulada da á la masa imponente aspecto de encantamiento. En el corredor abierto, discurren las parejas. La democracia ha privado á este lugar de toda exquisita distinción: *toiletts* barrocas y caras congestionadas, hacen olvidar la impresión del ritmo musical. Bajo la luz pálida y melancólica, debía pasar una teoría de vírgenes de Botticelli, labios que supieran decir los versos de Rossetti, ojos con la llama divina de Beatriz. Sin embargo, hay algo de recogimiento en la multitud. La estrella de la noche ha recibido la plegaria del trovador platónico y sobre la masa humana desciende, como mensaje amoroso, un rayo leve de ideal.

París, julio de 1906.

F. GARCIA CALDERON.

¡Casta Dival!

A JESÚS CASTAGNINI

¡Oh casta Luna! Tu ideal pureza,
á vagar con las nubes nos convida
por la inmensa región desconocida
donde lucen los astros su grandeza.

¿Quién al mirar tu pálida belleza
no siente toda su alma conmovida
y evoca los recuerdos de su vida
con dulce y melancólica tristeza?.....

Tú supiste atraer los corazones
de la gentil y bella raza humana,
y si hoy ya no te adoran las naciones,

como á la imagen de la misma Diana,
siempre serán tus célicas visiones
más bellas que la luz de la mañana!

Lima, 1906.

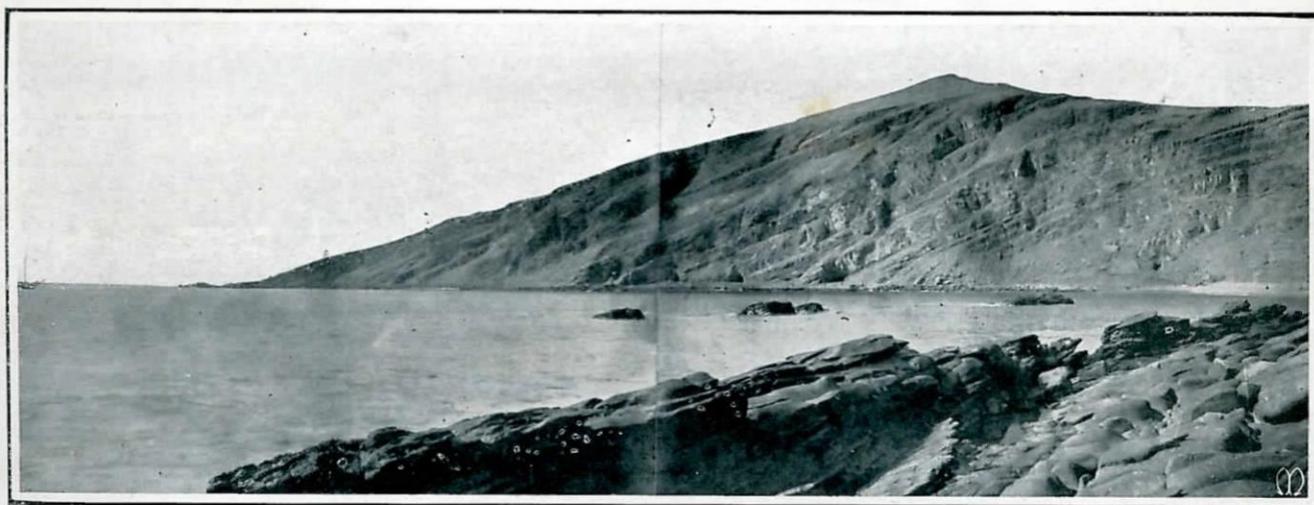
LINA DORC.



Compañía carbonífera de Paracas

Los anteriores fotograbados dan una idea de los trabajos emprendidos en Lagunillas por la compañía minera de Paracas para comprobar la existencia de capas de carbón. La primera fotografía permite ver la lengua de tierra que forma la península en cuyo extremo se distingue la parte superior del castillo de la sonda. La segunda muestra el conjunto del aparato de sondaje Davys Calux, en el cual los diamantes son reemplazados por municiones de acero duro que desgastan el terreno por fricción.

El éxito más brillante ha coronado los esfuerzos de la compañía, pues la primera perforación ha comprobado la existencia de dos mantos de hulla de excelente clase, hasta la profundidad de 120 metros; el primero de 60 centímetros de espesor y el segundo de 1 m. 50. Este resultado viene a confirmar las opiniones emitidas por



los ingenieros Fuchs y Fort que estudiaron la región en 1900 y 1903, respectivamente.

Obtenida la seguridad de la existencia de excelente carbón en cantidad industrialmente explotable, la compañía ha resuelto iniciar la explotación, aumentando su capital.

No dudamos que esta empresa merecerá la confian-

za y el favor del público, toda vez que en la costa occidental de Sud América los yacimientos de carbón son sumamente escasos y únicamente se explota el de Lota cuyo producto deja mucho que desear. Esta obra no solo tiene interés comercial sino también nacional en momentos como éste que el país ansía el resurgimiento de su marina mercante.





La fiesta italiana.—El 20 de setiembre en Lima

Foto. Lund

❖ EMILIO ROBERT ❖

Es UN gran artista.

Sus proyectos de arquitectura, así tan solo, dibujados en el papel, cautivan los ojos desde el primer instante, por la armonía del conjunto, por la esquisita gracia de los detalles y el atrevimiento de ciertas líneas que producen una sensación de asombro, que no es en todo caso sino el triunfo indiscutible de la belleza.

Hay poesía, hay música en estas creaciones arquitectónicas de Robert. El *siente* la vida interna de su obra y la expresa en rectas y curvas, tan inspiradamente como el autor musical sus ideas con los siete signos del pentagrama.

Las líneas y las notas son pobres materiales que se combinan de igual manera, y que no alcanzan á producir emoción estética por sí mismas. Precisa el alma artista para agruparlas de modo tal que ejerzan fascinación en nuestros sentidos. El arquitecto verdaderamente superior no es un simple dibujante que con el compás y la regla se entretiene en buscar extrañas figuras ó en adaptar á un objeto determinado las viejas formas tan repetidas y que pueden servir de modelo á cualquier pedante: el arquitecto de genio es un creador; concibe su idea propia de golpe, como una nébula que va destacando sus contornos rápidamente hasta ofrecer el cuadro completo donde resaltan las proporciones y singularidades imaginadas del edificio. A esta primera, general concepción, fuera de la cual no existen sino la imitación y el remiendo, síguense las menores delicadezas del arte, la aplicación de conocimientos ornamentales adquiridos en la academia, el buen gusto, la habilidad para aprovechar fragmentos de todos los órdenes conocidos, sin caer en la bárbara confusión de estilos diversos, ni en los rabiosos desentonos de la ignorancia.

Echese una mirada al proyectado Palacio de Gobierno de Lima que obtuvo el primer premio en universal concurso, y se apreciará la inspiración arquitectónica de Robert.

Cuánta sencillez, cuánta regularidad y cuánta hermosura!

En el Teatro Municipal, proyectado también por el mismo artista, puede juzgarse mejor su estilo, en que se adunan la fuerza y la gracia, el arte francés moderno dentro del cual evoluciona Robert con originalidad propia, con carácter individual que le han dado notoriedad en centros como París, donde no se ganan medallas de oro de su *Escuela de Bellas Artes*, ni se conquistan *once* primeros premios en diferentes concursos sin dejar muy atrás las contingencias del favor, sin aplastar á la envidia, sin ser una *personalidad artística verdadera*.

Discípulo de los célebres catedráticos d'André y Lalloux, Oficial de Academia por merecimiento escolar, nació Emilio Robert, en la capital de Francia en 1865 y llega al Perú solicitado por el Gobierno para la facción de diferentes obras que se reclaman ya con urgencia.

Nuestro amigo—así podemos llamarle,—tiene un temperamento ingenuo, vivo, afectuoso; es el artista enamorado de su arte, que no piensa más que en la obra, que viene á América con la aspiración de conocer estos países del porvenir y ligar su nombre á la edificación monumental del Perú, donde es tiempo de acabar con el sistema inmundito de la caña y del barro, ofreciendo cumplida labor á los arquitectos.

Puede dejar en un país nuevo como el Perú, bellas obras, quien ha levantado entre muchas:

La Escuela Superior de Comercio de París.

El Hotel de ville de Troyes.

Id. de Aubervilliers.

Id. de Vanves.



ARQUITECTO Sr. EMILIO ROBERT Foto Meral

La Caja de Ahorros de Wassy.

El Circo Monumental de Limoges.

La Catedral de Pathras (Grecia) é infinitas escuelas superiores y primarias en distintas localidades de Francia.

Entre estas obras que conocemos por fotografías, ninguna más hermosa que la Catedral de Pathras. Es una montaña de ladrillos y piedra. Pero una montaña que deja pasar la luz por todos sus muros, dombos, aristas y cúpulas intermedias; una serie de arcos atrevidísimos, de ventanales agudos, superponiéndose desde el basamento á la cumbre que remata en una torre central, poliédrica, del más elegante estilo, con hornacines que recuerdan el arte gótico. Todo este edificio es de una severidad grandiosa, de un acabado gusto y parece engendrado por el ascetismo de la edad media aunque lleva en ciertos detalles la inequívoca nota del modernismo.

Protesta Emilio Robert cuando le hablamos del *art nouveau*.

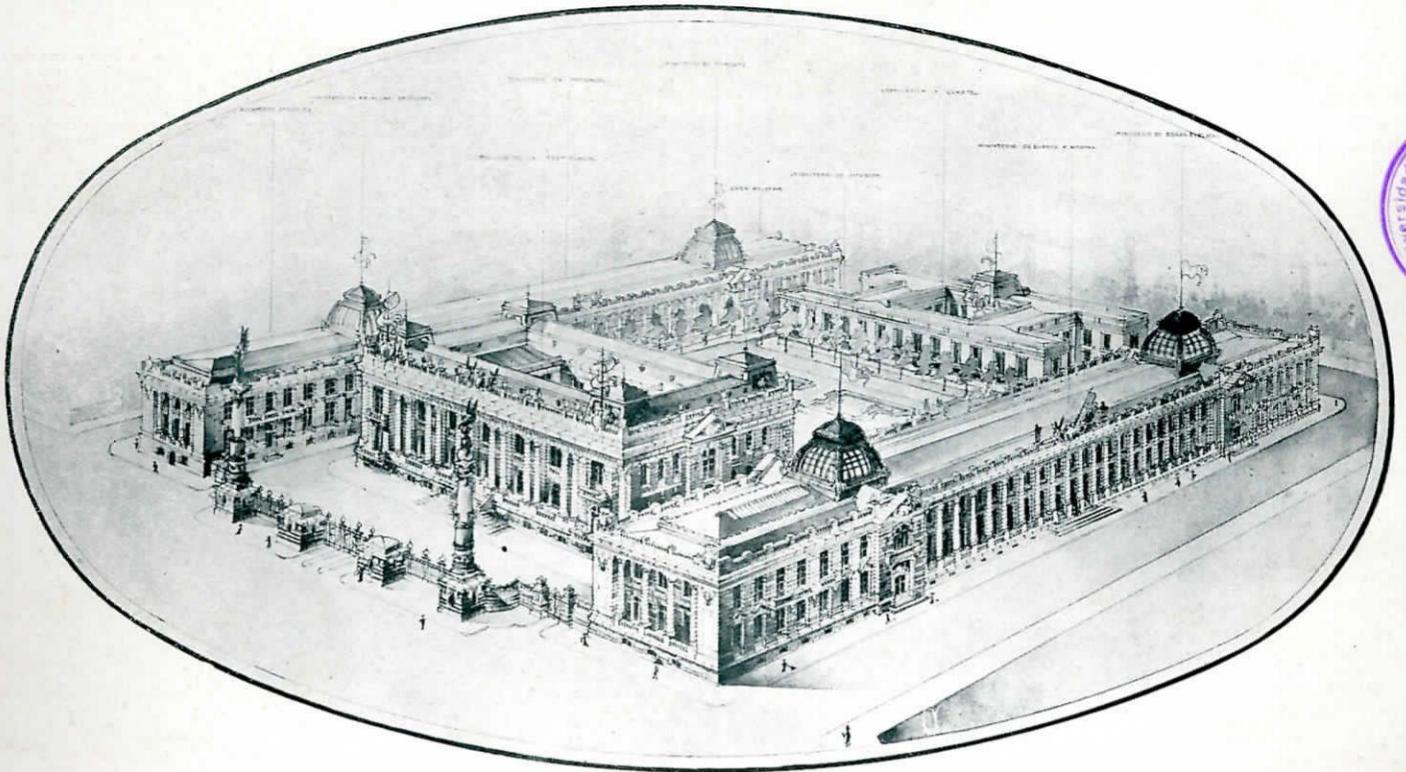
—Ese no es un arte sino un recurso!—dice chispeándole los ojos el parisiense. «No encaja en la arquitectura el *art nouveau*, la extravagante manía de los mueblistas y los joyeros. El *arte moderno* es otra cosa; no es la exageración, no es el retorcimiento de las figuras que pueden resultar graciosas en un dije de sobremesa, pero que serían ridiculez y monstruosidad en los edificios»...

No hay pues, que confundir el arte *moderno* con el *nouveau*, con esa deformación caprichosa de los objetos que parece impirarse en la fauna y la flora antidiluvianas.

Se comprende la insistencia de Robert sobre este pun-

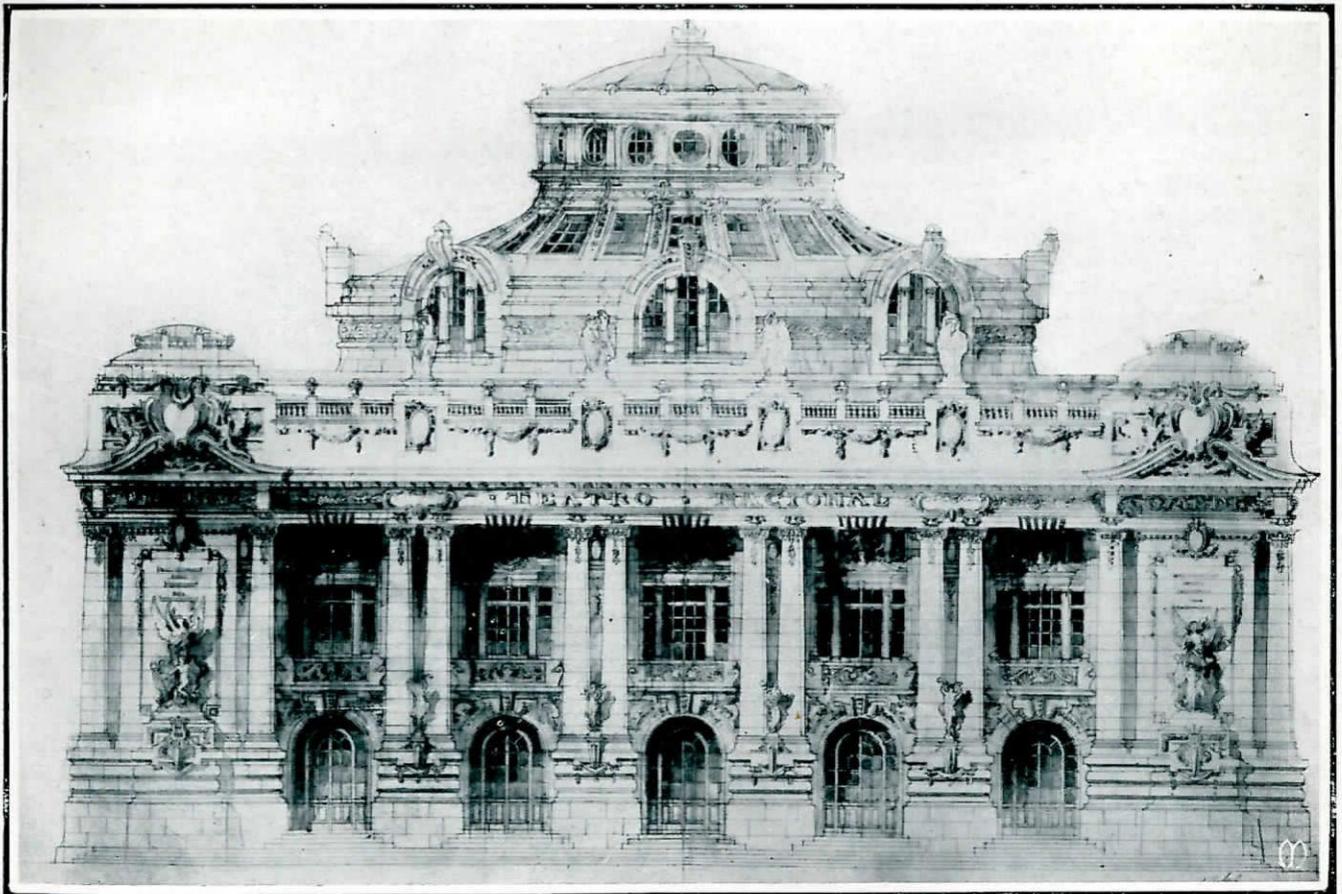
to, porque no son pocos los que le han preguntado si él aplica en la arquitectura el *art nouveau*.

Deseamos ver cuanto antes en obra, los proyectos del arquitecto francés en Lima, y más deseamos aún, que despierte con su presencia el amor á la elegante é higiénica edificación en todos los que pueden sin arruinarse, contribuir al embellecimiento de una ciudad que tiene derecho á competir mañana con las mejores de Sud-América.



PROYECTO DEL NUEVO PALACIO DE GOBIERNO

Obtuvo el primer premio en el concurso universal de 1905, su autor Emilio Robert.



PROYECTO DEL TEATRO MUNICIPAL DEL ARQUITECTO EMILIO ROBERT



Casa de Salud en Bellavista, dirigida por el Dr. Nino Barazzoni



EL TERCER CENTENARIO DE SANTO TORIBIO—BANQUETE EN EL SEMINARIO

Fot. Lund

† Dr. D. José Carlos de la Riva-Agüero

Miembro de una familia de ilustre linaje y de gran figuración histórica en el Perú, abogado experto, con sólida posición económica y otras muchas ventajas sociales, prefirió la vida laboriosa del campo, á las ingratas agitaciones de la política. Este apartamiento voluntario, que le llevó algunas veces á rechazar elevados puestos, á que otros con menos títulos se hubieran creído naturalmente solicitados, acreditó en el doctor Riva-Agüero un noble sentimiento de independencia, un desdén filosófico por las vanidades del mundo, algo en fin, muy de notarse en un país donde casi todos sueñan á despecho de la República, con el brillo ficticio de los *honores*.

Muere enlutando un hogar en que han resplandecido la más alta virtud de una esposa, y la rara capacidad mental de un hijo ya célebre entre la juventud peruana y que bastaría él sólo, si lo necesitase, para ilustrar el nombre de Riva-Agüero.



✠ Dr. D. José Carlos de la Riva Agüero

Fot. Courret

MIS LIBROS

ALLÍ están: como soldados de inmejorable disciplina. Se presentan firmes y se aprestan para el combate; sus uniformes son variados, no importa; pero sus fuerzas acaso son iguales y su serenidad inquebrantable.

¡Qué bien brillan en el estante unos; otros, maltratados por los innumerables combates que han sostenido, se presentan derruidos; pero su contenido, que es su alma, vive allí, siempre tranquila y serena, esperando sin cesar una nueva campaña que les dará loor!

Son conquistadores que no destruyen: al contrario, edifican y crean; crean esos monumentos inmortales que se llaman principios, donde se encierra todo un tesoro de ideas á cuyo influjo se mueven las generaciones.

Ellos os seducen con una creencia, una opinión ó un concepto; os predicán con el lenguaje de la persuasión, y os dejan después tranquilos para que meditéis.

Cuando abro una página, leo un capítulo y ceso de leer, parece que me dijeran muy quedo:

—Yó, el que te hablo, soy impalpable; acércate á mi alma y toca la esencia; el que me creó duerme yá eternamente ó vive muy lejos; pero no importa: te incito á mi goce y te ofrezco un tesoro valioso: la paz de tu alma y un placer immaculado!

El error es la enfermedad del espíritu. La verdad es panacea que cura el alma de sus dolores; es Dios que brilla entre las tinieblas de la duda.

Cuando mi espíritu agitado por los pesares busca la tranquilidad y pide consuelo, halla en muchos de ellos el bálsamo que cura mi alma de sus penas. Los busco, y encuentro á esos buenos amigos que me dan la paz. Ellos me dicen hasta donde alcanza la miseria humana y cuál es el valor de la virtud, me enseñan un camino de luz que lleva al cielo, y, cuántas veces me hacen ver á Dios elevándome en alas de una abstracción que me adormece!

¡Duermo cual nuevo Jacob sobre un volumen, y sueño y miro la marmórea escala que se eleva al cielo, paseada por los ángeles de luz que son ideas!

¿Estoy desesperado? Abro el libro inmortal que en sus páginas encierra todos los consuelos y miro á Job, desde remotos siglos, que habla en medio de sus goces magníficos, donde canta la felicidad que cree perdurable; después llora y gime revolcándose en su sangre, y restañándose la herida con una teja. Y oigo á Dios hablarle en el torbellino y acallar sus blasfemias; y me enseña la paciencia.

Esa paciencia que no hace languidecer el espíritu si no que lo conforta y lo llena de esperanza, que es más bien la meditación y el examen de los motivos para la acción fecunda.

Y cuántas veces orgulloso, sin causa ni motivo, (que el orgullo es pompa de jabón que nada encierra), oigo una voz que dice á todos los siglos y á todas las generaciones:

—Perfecto bajo el sol nada hay, mortal; *vanitas, vanitatis et omnia vanitas.*

¡Mis libros!

En ellos, escucho los bramánicos himnos y oigo vibrar las cuerdas del arpa de David y de Abigail; miro el festival de los faraones en su triunfo, y el canto de la caravana que atraviesa el desierto. Contemplo las pagodas y las pirámides; sé los misterios de los sacerdotes de Isis y los juegos de palabras de los oráculos de Delfos y Dodona: miro más, el fuego sagrado confiado á

los eumólpidos en Grecia; los libros sibilinos en Roma y el culto puro de los sacerdotes de la Samotracia, y... ¡cuántas veces no deseo haber vivido con esa humanidad que duerme eternamente!

Cuánto no diera por asistir á los grandes espectáculos asirios, donde los reyes zandas de lengua cabellera, túnica de púrpura y esclavina de oro, paseaban con su cortejo de sabios, de guerreros y de artistas! Quién pudiera hacerme ver la solemnidad de los sacrificios que se ofrecían en el templo de Belo, de altares de oro puro, ó en el Sancto Sanctorum del Tabernáculo de Israel: allí los levitas, con magestad de reyes, inclinando sus cabezas al nombre de Jehová, y mientras el humo del sacrificio se eleva en espirales al cielo, el coro canta los sagrados himnos y las doce tribus responden con voz de trueno!

¡La Historia! Ella me muestra Israel y Egipto, Grecia y Roma. Grecia con sus escuelas, con sus artistas y sus poetas. Roma con sus termas, su capitolio, su foro y su anfiteatro, sus senadores rígidos y sus virtuosos republicanos; Grecia con sus oradores y sus mártires, sus campos de sangre y sus cadenas; Roma con su pompa oriental y sus carros de triunfo, su populacho infame, sus matronas livianas, sus tiranos y sus esclavos; Grecia, la vencida, llorando la cautividad y solo consolada con repetir las estrofas de Homero, como los Jerosolimitanos á las orillas del Eufrates llorando el destierro y entonando los trenos de sus profetas y de sus reyes sabios; Roma sentada con Mario en las ruinas de Cartago, pronosticando la destrucción de la nueva Troya.

Después.... los jaramagos y el musgo cubren hoy los chapiteles, y talvez el asiento del gran señor es hoy lecho de sierpes, y lo que antes fué tribuna donde el sabio enseñaba la ley y entonaba el panegírico del difunto héroe, hoy es el nido donde el buho canta la desolación y la muerte.

Sólo se oye el ruido del viento al chocar con los escombros, como la carcajada satírica que da esa naturaleza al rey de la creación.

¡La Filosofía! Allí todos los esfuerzos y todos los dolores; muestra el poder del pensamiento y sus conquistas y dice atrás á las falsías y á los errores; á cada ciencia su límite, á cada pensamiento su término, á cada religión su obra, su destino y su misión. ¿Traspasar sus reglas? ¡Quimera! Ella quita la venda y descubre al utilitario y al hipócrita ó socorre al ciego que se pierde en antros de tinieblas palpables.

¡Los libros! Allí la humanidad y sus progresos, los hombres y sus ideas, sus pasiones y sus desgracias; pero también, como un iris de paz y de redención, los grandes consuelos y las grandes resignaciones, el alivio y el consejo, las reglas y la advertencia del peligro. Compañeros inseparables, que siempre tienen una doctrina y un ejemplo; excentos de pasión, ni os odian ni os traicionan, os hablan cuando mandáis, callan cuando lo queréis. Y en recompensa de tan grandes favores ¿qué os exigen? Un rincón de vuestro cuarto, para vivir siempre firmes como soldados de inmejorable disciplina y listos para emprender nuevas campañas.

Las campañas de las ideas en el campo del espíritu.

HORACIO H. URTEAGA.

Doctor Don Emilio Sequi

La «Dante Alighieri» asociación literaria italiana que llena hasta ahora con lucimiento en el Perú los cultísimos fines que rezan sus estatutos, acaba de celebrar la cuarta conferencia pública, encomendada al doctor don Emilio Sequí, en la noche del 29 de setiembre, ante una concurrencia de lo más selecto de la colonia y muchísimos nacionales nuestrós, entre los que tiene el doctor Sequí verdaderos amigos y admiradores.

Versó esta conferencia sobre el concepto de la unidad nacional en el pensamiento y en la obra de los pensadores italianos desde el siglo XIII al XIX.

Sentimos no poder hacer siquiera un extracto de tan hermoso trabajo que fué escuchado con entusiasmo vivo por toda la concurrencia, pues en él ha demostrado su autor una vez más, los vuelos de su espíritu y el intenso amor que conserva por una patria gloriosa de la que está separado hace tantos años.

El fondo y la forma del estudio del doctor Sequi se hallan en completa armonía con la verdad histórica y las propiedades del buen decir. Tiene arrebatos de conmovedora elocuencia cuando resume la vida de su país, hoy triunfante, después de conocer como ningún otro de Europa, gestación política más combatida, más dolorosa y más larga.

«Los bárbaros—dice el conferenciante—destruyeron nuestros monumentos, saquearon nuestras ciudades, devastaron nuestros campos, diezmaron nuestras poblaciones, pero no consiguieron jamás apagar el sentimiento ni la mentalidad italiana».....

A esta afirmación responden los hechos. Italia se unifica, Italia vive una vida superior á la de las edades antiguas; entra por fin en el estadio de las grandes naciones, armada de sabiduría, de noble industria, de verdadera riqueza extraída al suelo con el paciente esfuerzo de sus hijos, y no se ve aún el término de su desarrollo futuro, bajo una bandera que inspira consideración y respeto por todas partes.

Los viejos colosos del pensamiento italiano como Alighieri, Macchiavello, Leonardo de Vinci, Pico de la Mirandola, Bruno, Galileo, y tantísimos otros que soñaron, y nada más que soñaron con la unidad, aportando á ella, sin



Dr. EMILIO SEQUI

Foto. Garreud

embargo, la materia plasmante de sus obras y su amatividad generadora de la gran patria, tienen ya en el territorio ganado á la anarquía de ayer, la realización de sus sueños y el sólido monumento nacional en que lucirá eternamente el brillo de sus estatuas.

Felicitemos á la «Dante Alighieri» por las fiestas de orden intelectual con que añade prestigio á la colonia más laboriosa y simpática del Perú; y estrechamos la mano al viejo amigo, al profesor Sequi, por el notable discurso con que sirve los intereses morales de su nación.



LA MUJER

LO QUE DICE MARGARITA DE SABOYA

Entrevista con un periodista—La emancipación de la mujer y la educación de las jóvenes—El amor es el fundamento de la vida.

Hay pocas figuras tan conocidas y tan populares en el mundo como la de la reina Margarita de Italia.

Hija de la casa de Saboya, ha sido un raro ejemplo de piedad filial; esposa del rey Humberto, sus virtudes han igualado á las de la reina Victoria; madre de Víctor Manuel III, ha desarrollado en el espíritu del joven soberano italiano un ideal elevado, un juicio seguro y una cultura intelectual muy vasta.

Desde la trágica muerte de su esposo, vive confinada en la soledad, y apenas si se la ve aparecer en público. Huye del mundo y permanece sola con sus recuerdos y sus pensamientos.

Sin embargo, hace algunos días ha impuesto una excepción á su inflexible silencio concediendo una entrevista á un periodista americano, que después de rogarla mucho, ha obtenido de la viuda de Humberto I ciertas declaraciones sobre cuestiones sociales y familiares que á la hora presente traen muy preocupados al viejo y al nuevo mundo.

—Soy resueltamente opuesta—ha dicho la reina Margarita—á esa cosa extravagante que se llama la *emancipación de la mujer*.

En cualquier posición en que la mujer pueda estar colocada, su primer deber es el de no renunciar á las mismas cualidades que distinguen su sexo. Pobre ó rica, de alta ó baja extracción, una mujer debe ser educada conforme á sus necesidades. Por encima de todo debe procurarse no desarrollar en ella lo que es característico de los hombres. Una mezcla de la reserva antigua y de la independencia moderna, nos proporcionaría el tipo de la mujer ideal. Que se la permita instruirse, enseñar, trabajar, brillar en la sociedad ó permanecer en su casa; pero que, sobre todo, se la inculque la idea de que siempre tiene que recurrir á su padre, su hermano ó á su marido para pedirle ayuda y consejo en las dificultades de la existencia. ¿Por qué? Pues, es muy sencillo. Porque una mujer, por regla general, no podría conducirse con la vasta experiencia de un hombre.

—Vuestra majestad—le preguntó á la reina el periodista.—¿es partidaria de las familias numerosas?

—Sí. ¿Cómo entonces podría prosperar un país si no fuese por su población? Una familia sin hijos es incompleta. Hay alrededor de la infancia una poesía y un sentimiento encaminados siempre á conmover el corazón de todas las mujeres. Tan cierto es esto, que la mayor parte de ellas experimentan este sentimiento, aunque sean incapaces de expresarlo en palabras. Las mujeres tienen el instinto maternal, y esto es lo que retarda el suicidio de la raza.

La mujer á quien falta la bendición de la maternidad, ignora todo lo bello y grande que hay en la vida: le falta esa vocación santa que las acapara por completo su cuerpo y su alma. Y la esposa que se decide á no dar hijos al mundo, que rehusa las obligaciones de la maternidad, comete un crimen contra la familia y contra la patria.

Los pueblos se dejan siempre influir por la fuerza del ejemplo. Con frecuencia he oído decir que las nobles enseñanzas de la reina Victoria de Inglaterra habían tenido maravillosos resultados en todo su reino. Y es que la fuerza del ejemplo es particularmente eficaz en las jóve-

nes que poseen hasta el más alto punto el don de imitación.

Mejorad la condición de la mujer en un país, y contribuiréis á mejorar al mismo tiempo las de toda la raza.

—¿Cuál es para vuestra mujer la base de la educación?

—La instrucción religiosa, y especialmente para las mujeres cuyo carácter aumenta con ella. Una joven educada religiosamente, se respetará siempre mucho más que la que no crea en nada.

Esta verdad se manifiesta en todas las circunstancias de la vida. La joven que no cree en nada es llamada espíritu fuerte, pero en realidad no es un alma fuerte, pues pierde toda su gracia de imaginación, y su corazón endurecido por prosaicas experiencias, no puede suministrarle la fuerza necesaria en los reveses y tristezas de la vida. El día en que el mundo le falte, como acontece fatalmente, ya no le es posible recurrir á una fuerza celestial.

La mujer sin religión es una flor sin perfume y no puede infundir más que piedad.

—¿Tendría á bien precisar V. M. cuál es, á su juicio, el fundamento de la vida doméstica ó familiar?

—El amor. Esta pasión es verdaderamente independiente de todas las condiciones sociales. Una sociedad ó una agrupación política tiene necesariamente que basarse en el amor para poder vivir y prosperar. El cuerpo político de un país hállase constituido por todas las familias de una nación. Si éstas no están alimentadas en el amor, la sociedad no logrará el milagro de unir las.

Un matrimonio sin amor es una maldición, mientras que un matrimonio fundado en el amor es una bendición, tanto que tales uniones dan lugar al nacimiento de un pueblo generoso y fuerte. Si la gran familia humana no se deja abatir por la tristeza y los sinsabores, lo debe en primer término á la influencia de los nobles espíritus, cuya cordial bondad se deja sentir como el agua de un fresco manantial.

—¿Qué dice V. M. de las mujeres anglo-sajonas?

—En Italia las apreciamos mucho. Cuando el rey era niño le dedicamos un aya inglesa. Lo mismo se ha hecho con las princesas y el príncipe habidos en el matrimonio de mi hijo. El inglés es una lengua familiar á la corte, como lo son también el francés y el alemán que usamos en nuestras conversaciones.

—¿Qué piensa V. M. de las mujeres coquetas?

—La coquetería es á mis ojos un grave defecto. La coqueta es, por lo general, fría de corazón y carece de sentido. Es incapaz de amar. Busca la admiración y no el afecto. Falta de juicio, juega con la vanidad de los hombres.

—¿Considera V. M. el matrimonio en la vida como una ayuda ó como una carga?

—La cuestión no es discutible. Para los que tienen vocación al matrimonio, y esto ocurre con la gran mayoría, éste es una ayuda poderosa y de hecho así hay que considerarlo. Una mujer amable puede hacer mucho para animar y sostener á un hombre en su trabajo.

El estímulo de una mujer buena puede impedir á un hombre que pierda confianza en sí mismo. La dicha es una ayuda, y un matrimonio hecho por el amor lleva consigo la felicidad, y por consiguiente, aporta un auxilio. Una mujer que tenga tacto y bondad puede ser una ayuda muy apreciable para un hombre y constituir también el mejor ornamento de su vida.

Medallon

A Guillermo Andrece

Te amo porque eres suave y porque eres pequeña;
admiro en ti la gracia juvenil de las cosas,
ese candor ingenuo que en tu mirada sueña,
y que bulle en tu cara donde mueren dos rosas.

Tu cuerpo breve y ágil en mi mente diseña
antiguas remembranzas de edades ya borrosas;
y así eres una Dama que lánguida y risueña
me llama con sus manos que son dos mariposas.....

Yo soy el caballero que del Ideal Cruzado
á combatir acudo por el objeto amado
haciéndote un soneto de rimas caprichosas,

ó derribando cuerpos en la sangrienta liza,
para lograr que entreabra tu boca una sonrisa
como un rayo de luna que pasa entre dos rosas!

Lima,—1906.

JOSÉ GÁLVEZ.

OTOÑO

En las grandes alamedas, en las tristes alamedas;
lentamente, lentamente gime el viento,
y las hojas amarillas
de las ramas desprendidas
sobre el blanco polvo ruedan;
en las grandes, en las tristes alamedas.
El anciano, taciturno, tembloroso caminaba,
y sus ojos, negros ojos de pupilas soñadoras,
se espaciaban á lo lejos por las grandes alamedas,
por las tristes alamedas solitarias.
Los recuerdos melancólicos de un pasado que no vuelve
su memoria recorrieron vacilantes,
desfilaron los amores de otros tiempos,
las ternuras agotadas,
como tristes caravanas lentamente desfilaron.
La visión de lo extinguido,
de las viejas ilusiones marchitadas,
de los dulces sentimientos para siempre entristecidos,
oscurecen las pupilas soñadoras del anciano,
sus pupilas soñadoras que reflejan el paisaje,
que reflejan á las hojas voladoras y amarillas
de las ramas desprendidas,
de las ramas de los árboles de las largas alamedas;
esas pobres hojas muertas que entre el blanco polvo ruedan

¡Tristes hojas amarillas!
¡Tristes hombres que en las negras alamedas de la vida,
combatidos por los vientos de sus misereros destinos,
nacen, viven, piensan, mueren!

¡Tristes hombres, tristes hojas amarillas!

OSCAR MIRO QUESADA.

RASGOS Y RASGUÑOS

Lo que pasa hoy en Cuba contrista el ánimo.

Un país heroico y que como ninguno de América ha
saboreado tarde la libertad, amenazado está de perderla!
¿De quién la culpa?

Ha entrado Cuba en la vía de la revuelta, como todos
los estados del mismo origen; pero, ha entrado por tan
funesta vía en tiempos que hacen imperdonable todo
trastorno incómodo á los intereses de los extraños.

Vivimos en una intimidad comercial con el mundo,
muy enojosa.

A mediados y fines del siglo XIX, podíamos abalearnos
fraternalmente, todos los días. Hoy las cosas han
cambiado de aspecto.

Los huéspedes extranjeros comienzan á notificar á
los dueños de casa, que se estén quietos, sin apelar al
fusil para arreglar sus cuentas políticas, porque para
esos huéspedes lo primero es la seguridad de sus maletas,
y dispuestos están á descalabrarnos con ellas si no escu-
chamos la razón de sus sinrazones.

¿Será ello un positivo daño ó un beneficio?

Hay para todos los gustos.

Quienes contemplan la vida del punto burgués, de re-
signación al trabajo y á las pequeñas molestias en cam-
bio de la tranquilidad y un posible mejoramiento de las
costumbres, no están lejos de pensar que es un beneficio
el orden, aunque éste sea impuesto á sopapos.

Quienes colocan sobre toda cosa en el mundo á la li-
bertad, á esta dulce libertad que consiste en sacrificar
periódicamente á millares de hombres para hacer presi-
dente de la república á Fulanito, la intromisión extran-
gera no puede ser sino un daño, un atentado sin nombre
á la independencia.

Entre ambos extremos, de resignación antipatriota,
menguada, y de furor libertario canibalesco, se levanta

el buen sentido humano que rechaza por igual á los ex-
tranjeros mercantilistas, á los burócratas sin concien-
cia y á los vengativos trastornadores que justifican el
avance de los primeros.

El abuso de un gobierno hay que remediarlo en for-
ma tal, que no resulte el remedio peor que el abuso.

Hombres de gran corazón se lanzan á las vías de he-
cho, creyendo derribar una tiranía, y detrás de esos hom-
bres se elevan mil tiranuelos provinciales y distritales
que cometen en una sola noche más abominaciones que
en cuatro años de omnipotencia el menos compasivo de
los tiranos.

Santa fué en Cuba la sublevación de ayer contra Es-
paña; santa es hoy la indignación terrorista del pueblo
ruso contra el poder teocrático que le ahoga. Pero, es-
tas verdaderas *revoluciones de vida* no pueden confundirse
con las miserables revueltas americano-españolas, en
nombre de la libertad y que apuntan al manejo de las
rentas públicas, al *quita y pon* de generales y de doctores
en las sillas presidenciales y bancos honoríficos del Con-
greso.

¡Oh! ilustre Cuba, tierra privilegiada del valor, del
talento y de la hermosura, ¿por qué no te alumbra en
estos momentos el buen sentido?

Si los *yanquis* se anexan la Gran Antilla, cometerán
un delito grave, internacional, pero, no serán ellos los
inmediatamente culpables.

Serán en todo caso responsables de este delito, los pro-
pios hermanos que no saben deponer el odio mezquino,
la desatentada ambición enfrente del enemigo común, del
extrangero ceremonioso y frío que les da á escoger entre
el abrazo de la reconciliación y el puntapié del negro.

FIRUZ CHAH.

Bibliografía

Hemos recibido las siguientes publicaciones:
Prospecto del «Liceo Fanning», con fotograbados muy hermosos. Demuestra dicho prospecto la organización científica, que ha alcanzado este liceo, hoy á la altura de los más modernos, por la perseverancia de su Directora, Señorita Elvira García y García, quien se acompaña de otra muy competente institutriz Señorita Elsie Wood.

El Amigo del Campo, revista popular bimensual de enseñanzas agrícolas. Dirigido por el señor M. U. Reátegui, acredita desde el primer número, su muchísima utilidad para las clases trabajadoras que no pueden acudir á los centros científicos, y que hallan en pequeñas revistas como el *Amigo del Campo*, una fácil é inmediata aplicación de conocimientos.

Memoria del Tribunal Mayor de Cuentas. Corresponde al año de 1906. Consta de 217 páginas y da una idea general de los trabajos de esta corporación que ha alcanzado, preciso es declararlo, un grado de actividad desconocida bajo la dirección de su muy laborioso é inflexible Presidente, Dr. D. Agustín de la Torre González.

La Ilustración Sud-Americana, de Buenos Aires.

El Figaro, de la Habana.

El Heraldo del Istmo, de Panamá.

Vida Nueva, de Sucre.

Actualidades, de La Paz.

Páginas intelectuales, de Iquique.

El eco de la juventud, de Guayaquil.

El Búcaro Americano, de Buenos Aires.

La Revista Pan-Americana, de Nueva York.

Anales de la Universidad Nacional del Paraguay de la Asunción.



Srta. ROSA PRENTICE
 ✕ en Paris

NOTAS HIPICAS

El gran premio argentino

EL "Gran Premio del Jockey Club de Buenos Aires" debía haber sido el acontecimiento más atrayente de la quincena; pero desgraciadamente, fuera de la importancia intrínseca que ofrecía, por el prestigio y la simpatía, que despierta en nosotros la grande y generosa institución argentina, no tuvo el interés hípico, que pudo rodearlo.

La carrera se redujo á un arrogante paseo de "Ventarrón", que galopó sin competidores. "Pegaso" salió completamente aturdido, á varios cuerpos, detrás del lote, haciendo un trabajo muy pobre. Sin embargo, al final, logró avanzar algo: é inquietor el placé á «Plaisanterie», la mimada pensionista de Eclipse, que á pesar de toda su buena voluntad por demostrarnos, que es una magnífica potranca, pudimos comprobar una vez más el poco alcance de sus aptitudes. No pasa de ser un animal regular, sin apariencias de crack. Así lo demuestran todas sus carreras,



En la peloussé

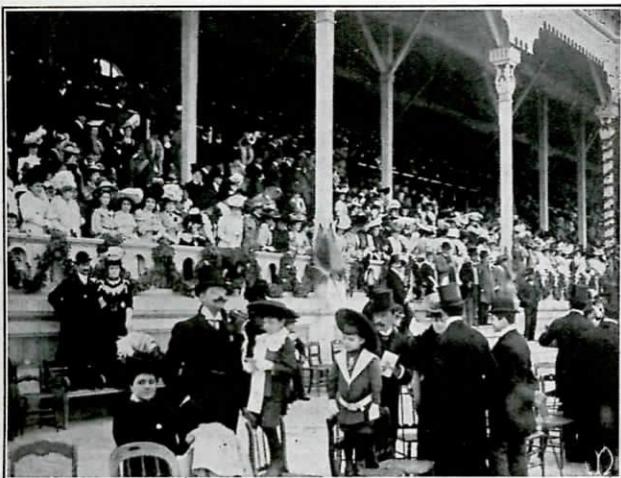


En las tribunas

y sobre todo la de la milla, donde fué batida por diez cuerpos en el pésimo tiempo de 1'45". Para juzgar no se debe tener en cuenta solo los triunfos, sino la manera general de emplearse del animal, que se critica.

Debemos agradecer, de una manera muy especial, el magnífico obsequio, que nos ha hecho el Jockey Club de Buenos Aires. El viene á dar un gran aliento á la afición; y nuevos y más sólidos impulsos á nuestra sociedad de carreras, llamada á ocupar en América un puesto importante entre las instituciones hípicas. Tenemos, felizmente, todos los elementos indispensables para fortalecernos y progresar; abandonarlos ó descuidarlos, por indiferencia ó apatía, sería un acto incalificable de las personas encargadas de dirigir y fomentar esta culta afición, que cada día adquiere mayores vuelos en el mundo civilizado, y recibe decidida é eficaz protección de los gobiernos, que ven en ella el mejor medio de perfeccionar sus razas caballares.

El Premio de Buenos Aires viene á asegurar de una manera definitiva la comunicación directa con la República Argentina, la compra constante de animales finos de esos haras, que



Durante una prueba

principian á tener fama universal: animales que irán á reforzar los nuestros y cuyos productos quedarán entre nosotros, mejorando la sangre y la raza nacional.

Con nuestro hermosísimo hipódromo, con nuestros climas sanos y templados, que facilitan el desarrollo de la cria de animales finos, con potrillos de primera categoría, descendientes de los mejores troncos europeos, y la afición que principia á manifestarse con verdadera intensidad, podemos concebir las más halagadoras esperanzas para el porvenir; solo nos falta un poco de más empeño y de buena voluntad para conjurar la crisis presente.

A pesar de las voces alarmantes, que han corrido con insistencia por los círculos deportivos, acerca del fracaso de la temporada y del Jockey Club, motivado en gran parte por la liquidación de dos importantes studs de carrera, tenemos la satisfacción de asegurar, que así como es sensiblemente cierto, á juzgar por lo que dice "Vigilant", la realización de "Eclipse", también es evidente el establecimiento del "Stud Tarapacá" y una nueva combinación hípica sobre las bases del antiguo "Stud Peruano", que presentará una poderosa sociedad; y si á ellas agregamos el contingente, que se espera de Iquique, se habrán echado las verdaderas y fecundas raíces del turf nacional.

Resultados generales de la quincena

Jueves 20

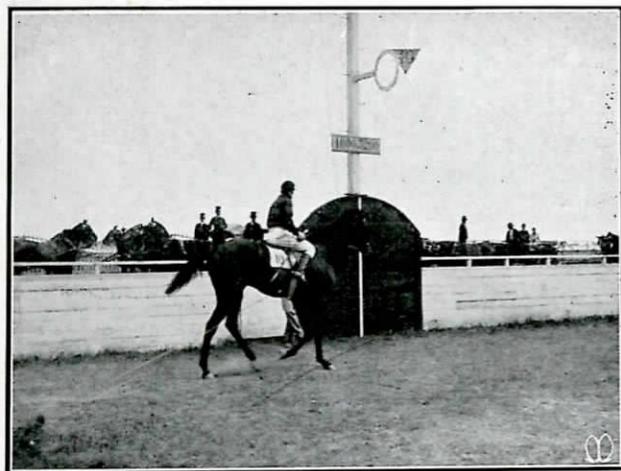
PREMIO «XX DE SEPTIEMBRE» 1,400 m. H.

- 1.º «Troya II» 53 k. del Stud Alianza (Villalobos)
- 2.º «Vent'arriere» 59½ k., del Stud Iquique (Benites)
- 3.º «Visión» 53½ k., del Stud Peruano (Stewart)

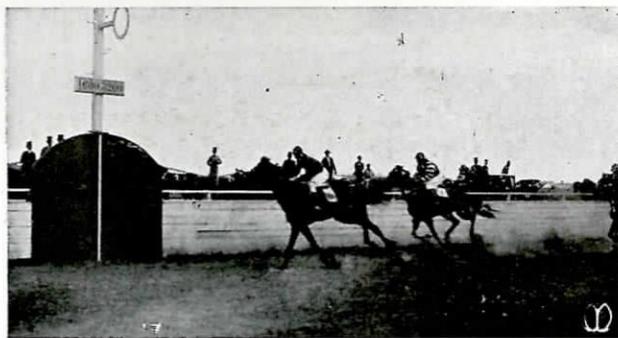
Tiempo: 1' 28½".—«Troya II» ganó fácilmente por un cuerpo.—Preparador del vencedor Ramsing.

PREMIO «TORINO» 1,100 m. H.

- 1.º «Yankee» 54 k., del Stud Peruano (Stewart)
- 2.º «Rainfall» 60 k., del Stud Iquique (Benites)
- 3.º «Oro II» 59 k. del Stud Cayaltí (Saravia)
- 3.º «Goldstream» 52 k del "Stud Alianza" (Villalobos)



«Ven'arriere» por «Wanderer» y «Joya» del Stud Iquique vencedor del premio Palermo



En la meta del premio Palermo

Tiempo: 1'9".—«Yankee» ganó á la rienda por un cuerpo; del 2.º al 3.º tres cuerpos; del 3.º al 4.º un cuerpo.—Preparador del vencedor Silvers.

PREMIO «ROMA» 1600 metros H.

- 1.º «Amor» 60 k., del Stud Iquique (Benites)
- 2.º «Pegaso» 53½ k. del Stud Peruano (Stewart)

Tiempo: 1'47". «Amor» ganó fuertemente contenido por medio cuerpo.—Preparador del vencedor Benites.

PREMIO «FIRENZE» 900 m. H.

- 1.º «Plaisanterie» 53 k., del Stud Eclipse (Michaels)
- 2.º «Lirio» 56½ k. del Stud Peruano (Villalobos)
- 3.º «Cayaltí» 53 k., del Stud Cayaltí (Medina)
- 4.º «Fils de l'air» 50 k., de la Petite Ecurie (Ramirez)
- 5.º «Mago» 53 k., del Stud Alianza (Arrus)
- 6.º «Dard» 56½ k., del Stud Iquique (Vélez)

Tiempo: 56". Ganado por cuerpo y medio; del 2.º al 3.º dos cuerpos; del 4.º al 5.º medio cuerpo. «Lily» también inscrita en la prueba y la favorita verdadera competidora fué torpemente contenida y distanciada.—Preparador del vencedor señor Raul Godoy.

Domingo 30

PREMIO «LOMAS» 800 m. H.

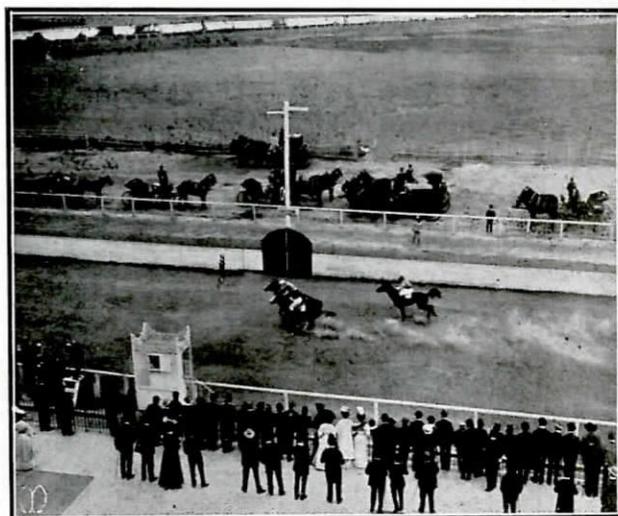
- 1.º «Fils del'air» 58 k. de la Petite Ecurie (Michaels)
- 2.º «Hazaña» 54 k. del Stud Iquique (Benites)
- 3.º «Mago» 58 k. del Stud Alianza (Villalobos)
- 4.º «Ofir» 48½ k. del Mayor E. Burgueil [Ramirez]
- 5.º «Bohemia» 54 k. del Stud Cayaltí (Stewart)
- 6.º «Año Nuevo» 51 k. del Mayor P. P. Martinez (Lucio)
- 8.º «El General» 53 k. del Stud Iris (Vblez)

Tiempo: 50½". «Fils del'air» venció por una cabeza en lucha con «Hazaña» y «Mago» que entró á medio cuerpo del 2.º; del 3.º al 4.º un cuerpo; del 4.º al 5.º un cuerpo; del 5.º al 6.º dos cuerpos; del 6.º al 7.º tres cuerpos.—Preparador del vencedor señor Nestor Michelena.

PREMIO «PALERMO» 1400 m. H.

- 1.º «Vent'Arriere» 57 k. del Stud Iquique [Benites]
- 2.º «Troya II» 54 k. del Stud Alianza [Villalobos]
- 3.º «Visión» 51¼ k. del Stud Peruano [Stewart]

Tiempo: 1'29½". «Vent'Arriere» venció fácilmente por un cuerpo.—Preparador del vencedor Benites.



La llegada en el premio Lomas



Los ganadores del Clásico Argentino

GRAN PREMIO DEL «JOCKEY CLUB DE BUENOS AIRES»
1600 m.—5.000 soles.—Clásico.

- 1.º «Ventarrón» 62 k., del Stud Eclipse (Michaels)
- 2.º «Plaisanterie» 50½ k. del Stud Eclipse (Villalobos)
- 3.º «Pegaso» 54 k. del Stud Cayaltí (Stewart)
- 4.º «Colibrí» 50¼ k. del Stud Cayaltí (Lucio)

Tiempo: 1' 45". «Ventarrón» venció por diez cuerpos; del 2º al 3.º media cabeza; el 4.º lejos.—Preparador del vencedor señor Raul Godoy.

PREMIO «ROSARIO» 800 m. H.

- 1.º «Cayaltí» 52½ k. del Stud Cayaltí (Benites)
- 2.º «Lily» 55 k. del Stud Peruano (Stewart)

Tiempo: 51". «Cayaltí» ganó por un cuerpo solicitada.—Preparador del vencedor Saravia.

PREMIO «BELGRANO» 1100 m. H.

- 1.º «Rainfall» 57 k. del Stud Iquique [Benites]
- 2.º «Oro II» 55 k. del Stud Cayaltí (Stewart)
- 3.º «Lirio» 55 k. del Stud Alianza (Villalobos)

«Rainfall» ganó fácilmente.—Preparador del vencedor Benites.

Bromas de «Jip»

A «CICERO» COLEGA ENFURECIDO

¡Feliz, tú, «Cicero» maestro! que puedes decir sin temor de equivocarte: yo sé todo, nadie sabe más que yo. ¡Feliz tú, que en poco tiempo has llegado á ser revistero de un periódico y dueño de un corral!

Yo soy menos: admito tu superioridad, y reconozco mi pequeñez; no se nada, pero tú me enseñarás y llegaré á ser astuto, malicioso y perspicaz.



«Ventarrón» «Plaisanterie» «Pegaso» «Colibrí»
En el Gran Premio Argentino

¡Feliz tú, que sabes escribir, criticar y analizar y emitir tus opiniones tan severas, tan seguras y tan sabias, que solo suelen estropear á la sintaxis y faltar á la dicción!

¡Feliz tú, maestro, que conoces todos los recursos del turf; solo tú sabes defender al público y mostrarle el buen camino; solo tú posees los secretos del hipódromo!

¡Feliz tú, que puedes dar consejos á tus jockeys y á los ajenos, consiguiendo que los cumplan, sin trabajo!

Pero, permítame, que te recuerde humildemente, ¡oh maestro!, que calificaste por lo malo, á un potrillo el *caballo de la bola negra*, y que el potrillo, por contrariarte sin duda, se esforzó en convertirse por lo bueno en *el caballo de la bola blanca*.

Te recordaré también, maestro, que al preparar tus pupilos, que triunfaban hasta entonces, quisiste por bondad, ó por modestia, favorecer con tu derrota á los contrarios. Pero hoy ya no eres tan generoso; y prefieres ganarlos, aunque el público bromista y malicioso se empeña en atribuir tus éxitos al solícito Mayor.

¡Feliz tú, que puedes experimentar sin exaltarte, transiciones de carácter tan profundo!

¡Feliz tú, agudo ingenio hípico, émulo en las lamentaciones de Cyrano de Bergerac! ¡Feliz tú, que por algo puedes acercarte al gran poeta! Tú llegarás á parodiarle en la expresión de los pesares, cuando se presente la hora de la venta; y si él dijo abatido y desilusionado: *«músico y filósofo, físico, espadachín y poeta..... Cyrano lo fué todo y no fué nada»*; tú, recordando sus versos, exclamarás á semejanza suya: *«veterinario y preparador, propietario y vareador y sin llegar á ser jockey, yo fui todo y no fué nada»*.

¡Salud maestro! Perdona á quien te hirió sin intención, y que deplora amargamente haber contribuido á la liquidación de tu corral.

En un estado de excitación, que no corresponde al maestro justo, reflexivo y celoso defensor de su hípica reputación, me atacas sin piedad, y me llamas: «ignorante, falto de conciencia, imprudente y escritor improvisado». Modera tus ímpetus, mide tus palabras, y reconoce que el que escribe seria y honradamente su opinión, sin pretender imponerla, ni engañar á los demás, es digno de mayor respeto y consideración que la que tú le das.

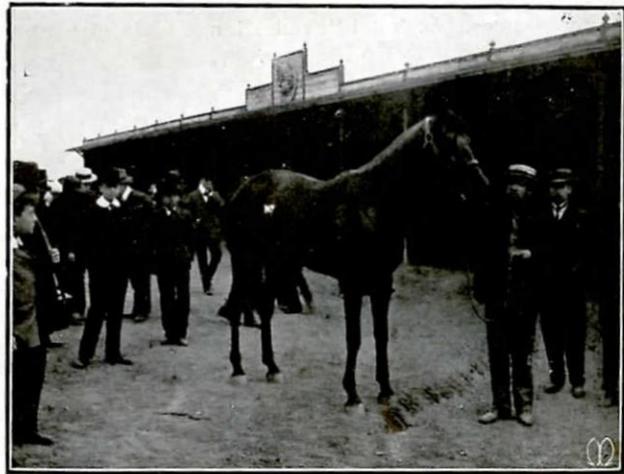
¡Salve insigne Pitonisa del hipódromo, nervioso revistero de *Actualidades!*

¡«Cicero», tú llegarás,...!

JIP.



«Fils de l'aire» por «Reyky» y «Victoria» de la Petite Ecurie, después del triunfo.



El crack nacional «Troja II» por «El Gaucho» y «Pompeya» del Stud Alianza, ganadora del premo XX de Setiembre

Fot. Lund